# FOTOS

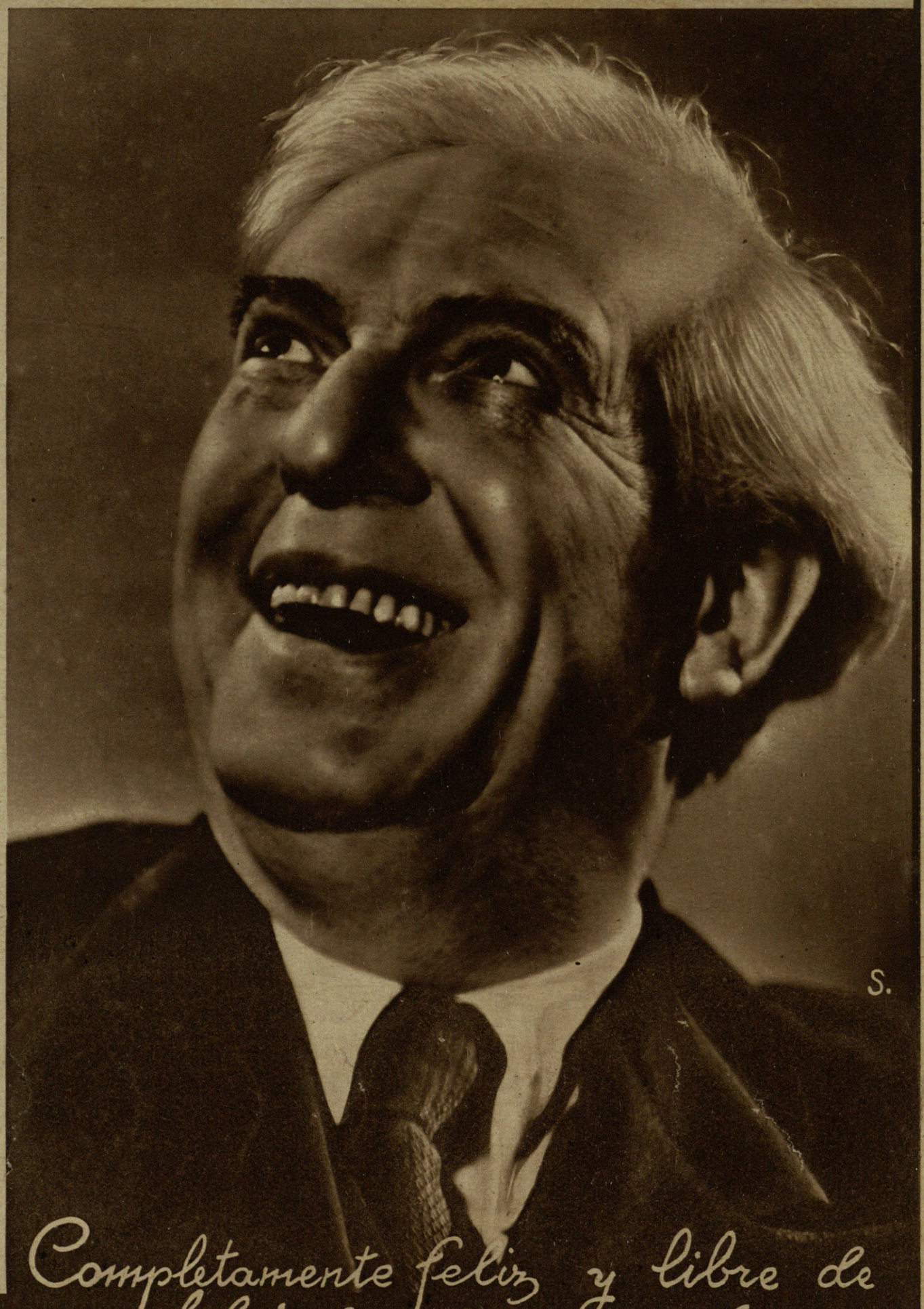
# FRANCO EN LA GUERRA

Información especial p
El Tebib Arrumi y Pepe Campi

Foto. Campúa.

Año II Semanario gráfico nacionalsindicalista 40 Cts
Nº 65 San Sebastian - 28 Mayo - 1938

BAYER



S.

Completamente feliz y libre de dolores gracias a la

# Cafiaspirina

el remedio soberano

HAY en este mar del Mediterráneo donde hemos llegado un silencio grave y de victoria. Las olas resuenan con su eterno eco al estrellarse en las rocas y en el casco de un barco de guerra de la España de Franco. Los marineros que guarnecen el barco van y vienen sobre cubierta tranquilos y ágiles. ¡Anchas miradas y cuerpos fuertes! La brisa que viene, Dios sabe de donde, remueve los pliegues de nuestra bandera y los recuerdo que vemos tras la imaginación. Sin querer, la boca empieza a musitar palabras de admiración y respeto hacia esta Marina de nuestra nueva España, que ha sabido sacar de la guerra sus propios navíos. El heroísmo de nuestros marinos ha sido siempre un hecho perfectamente claro para todos, hasta para sus enemigos. Hoy, la eterna heroicidad de los marinos del "Baleares" es una inmortalidad más que la Marina española añade a su historia. Cuando Franco acabe de liquidar la guerra, el trozo de mar en el que se guarda la inmortalidad del "Baleares" tendrá que ser visitado con la misma sagrada veneración que el Alcázar de Toledo, que Belchite, que todos los sitios en que los héroes callados dieron su vida por España.

* * *

Hemos subido al barco de guerra. Estamos bajo el pabellón de la Marina española. Descubierta la cabeza y los ojos fijos en el mar, llegamos a oír hasta los cánticos que a la Falange y a España dedicaron los marineros del "Baleares" al entrar en la eternidad.

Desde el barco estamos viendo cómo nuestro Ejército de tierra les gana a los rojos las trincheras que hasta hace unos momentos defendían y que ahora le sirven ya de cementerio. Mientras las balas legionarias barren la tierra de enemigos y la victoria se da por

Marineros en formación.

terminada, los marinos del barco cantan el heroísmo de sus hermanos en armas.

Los jefes, oficiales y marineros se cuadran ante los himnos que las tropas de Franco hacen ya sentir en el aire. Fué así también, entre cantos y heroísmo, como murieron nuestros marinos en el "Baleares".

Todos en sus puestos de zafarrancho, de combate; nadie abandonó su sitio; y todos sabían que las calderas estaban rotas, porque el torpedo cobarde las hirió al amparo de la noche.

Sí, aquí, en este barco, hay un marinero que lo fué del "Baleares", y él nos lo dice.

Con arena se hacía esfuerzos para atajar el fuego que amenazaba con la explosión definitiva. Pero ni a los heridos más graves les faltó el coraje de seguir combatiendo por España. El "Baleares", inclinando su proa en las aguas, señalaba ya el hundimiento definitivo, y aún las órdenes de mando sabían salir serenas para encauzar el esfuerzo de salvarlo. La muerte estaba a dos pasos y los marineros de la Armada de Franco gritaban hasta enronquecerse: "¡Arriba España!" Nuestros marinos no han temido nunca la muerte.

Mientras el amanecer llega, el "Baleares", solo, sin enemigos, en medio del mar, lucha con el destino. El capitán médico presta

En un rato de asueto, la marinería descansa en la proa.

Guardia sobre cubierta.

En el puerto, un barco espera órdenes de España.

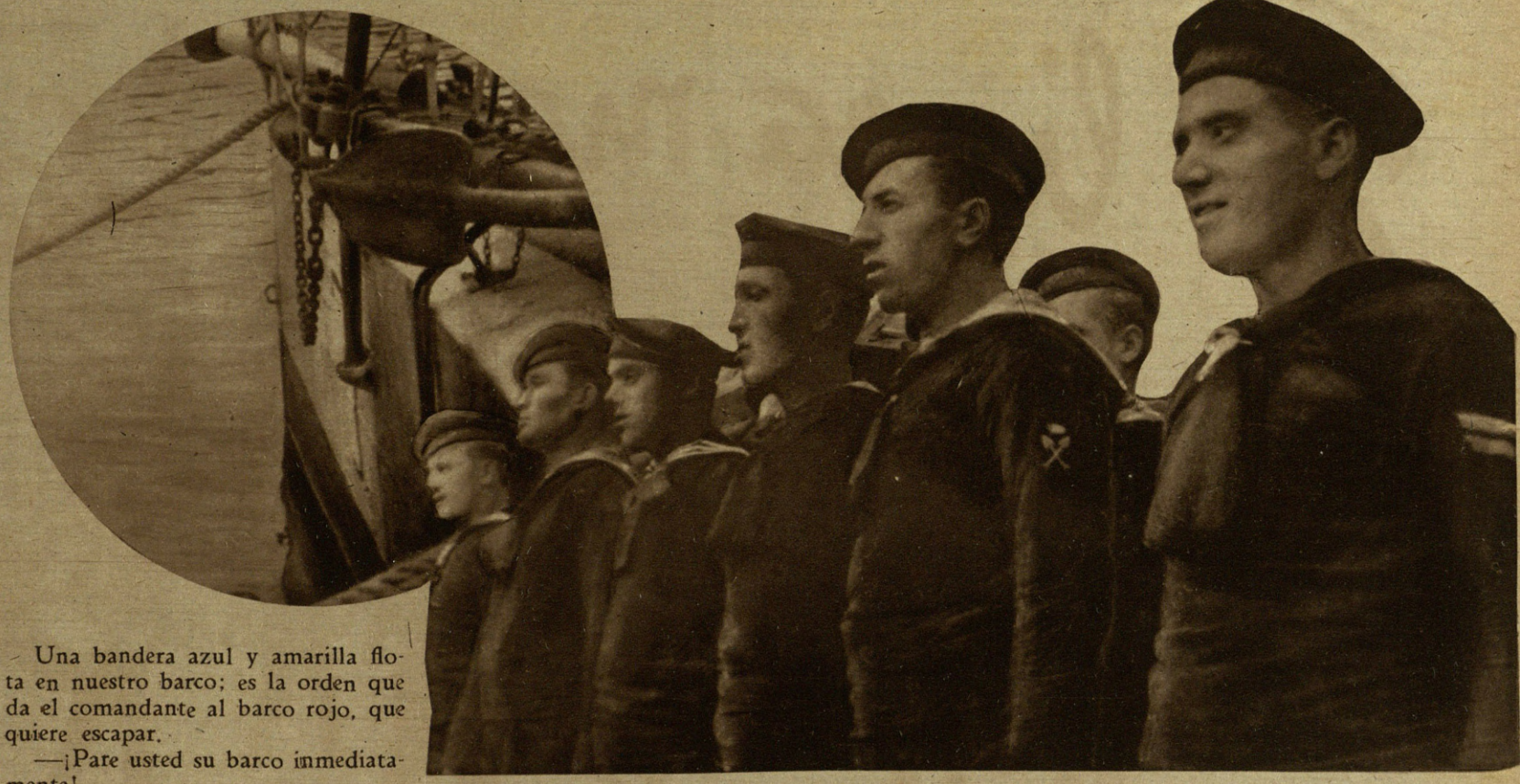
sin descanso sus auxilios a los que están heridos, para ponerlos en condiciones de que puedan seguir ayudando al esfuerzo, y el Padre Cepeda, ejemplar franciscano, sabe animar a los muchachos al tiempo que les encomienda a Dios.

Los resplandores del incendio iluminan la escena y los hombres siguen luchando con las olas, ya sin fuerzas, pero cantando el "Cara al sol" entre gritos de España y Franco.

El "Baleares" tuvo vida corta, pero heroica. Una vez, diez navíos rojos le salieron al paso y los diez tuvieron que huír ante su fuerza. Otra, el crucero marxista "Libertad", en unión de nueve destructores rojos, escoltaban un convoy de seis barcos y los seis entraron en puertos de España. Cara a cara, el "Baleares" vencía siempre; sólo el azar de una noche oscura pudo hacer que un torpedo rojo hiriera sus planchas.

* * *

Hemos dejado de hablar con el marinero que lo fué también del "Baleares". Tiene su uniforme azul de la marinería, pulcro y cuidado. Se marcha a cumplir con su deber y le veo escalar rápido las cuerdas de los mástiles. Lleva en la mano unas banderas de señales y tiene el rostro sereno. Se oyen voces de mando y el barco emprende su marcha aumentando a toda prisa la velocidad.



Una bandera azul y amarilla flota en nuestro barco; es la orden que da el comandante al barco rojo, que quiere escapar.

—¡Pare usted su barco inmediatamente!

La bandera nacional ondea al viento de la victoria sobre el barco triunfal.

Pero el rojo no obedece, y el disparo de un cañón le avisa lo que le puede pasar. La amenaza ha surtido efecto y el barco rojo para. Las banderas vuelven a funcionar.

—¡Baje usted inmediatamente esa falsa bandera!

A nadie se ve en cubierta, pero el megáfono deja oír unas protestas en mal inglés, mientras la radio del barco ya preso lanza angustiosas llamadas de S. O S.

La farsa es demasiado gruesa y el comandante de nuestro buque le recomienda enérgicamente que de una vez se entregue, pero hablando en español. Por fin, los del barco rojo se convencen de que la patraña no les va a servir, y, ante el temor de un nuevo disparo, se entregan.

Una canoa sale de nuestro barco para el suyo, y los falsos ingleses reciben a la Marina de Franco con las palabras de:

—¡Nosotros no hemos hecho nada!

¡Buenos ingleses!

Así son de cobardes los que llevan y van en los barcos rojos.

Todos en el barco nos hemos quedado como clavados en el suelo, y al mirarnos unos a otros cada uno se dice a sí mismo que los rojos jamás, cara a cara y con luz del día, pudieron salir al mar sin ser vencidos por los marinos de Franco.

* * *

Hemos vuelto a tierra después de haber asistido a dos victorias. Mucho y bueno se podrá escribir sobre la guerra que se gana en las montañas y en los llanos, pero de la que se gana en el mar y de lo que hicieron los marinos tampoco se podrá decir menos.

FERNÁN.

Grupo de marineros de la tripulación de uno de nuestros gloriosos barcos. Fot. Marín.

# 2ª línea montañesa

## LA PROMOCIÓN JOSÉ ANTONIO JURA LA BANDERA

SANTANDER, que ha pasado por la terrible prueba del dominio marxista, fué escenario cálido y emocionado el domingo pasado de la solemne jura de la bandera que los nuevos Jefes y Subjefes de Escuadra de la «Promoción José Antonio» de la Segunda Línea prestaron ante el Jefe local, camarada Arche.

Como Oviedo conoció en octubre del año 34, conoció Santander ahora la flajelación del látigo de las siete colas y, como la heroica y laureada Oviedo esta vez, está dispuesta la Montaña a que el doloroso hecho no se repita jamás. Aprendida la dolorosa lección— quizá quienes juraban eran los familiares de muchos de los inmolados a golpes de hoz— perfila cada día la Falange montañesa su organización para servir a su libertador, Generalísimo Franco.

Ya desde los primeros momentos de la liberación se volcó Santander en esa síntesis de españolismo que es la tradicionalista Falange Española, cooperando, de una manera anárquica si queréis, a la total pacificación.

Organizadas febrilmente las tres Centurias primeras de Segunda Línea ha crecido ésta hasta tener hoy ocho y cuatro compañías de camisas azules, con un total de 2.500 hombres encuadrados, más una sección de Asalto, equivalente a otra Centuria, que se ocupa de servicios de tipo político-especiales. Superando dificultades fácilmente imaginables y ajustando los servicios a las ocupaciones de sus componentes ha prestado la Segunda Línea unas 35.100 guardias —sirviendo para el cálculo un promedio de una guardia por persona y semana— en Hospitales, Cárceles, campos de concentración de presos, conducción de éstos fuera de la provincia en cooperación con la Guardia civil, etc.

Coincidente el camarada Jefe local —que me facilita los datos— y que lo es en el orden político de la Segunda Línea con la opinión de un ilustre militar, defensor de Oviedo, en la importancia de esta parte de la organización nacionalsindicalista como tránsito entre estos restos salvados de la generación del 98 y la generación del frente y los flechas, dedica especial atención a la formación política de estos veteranos luchadores de ideas afines unidas definitivamente en la hora inicial del Imperio. Muchos ya conocían a José Antonio, otros se han incorporado ahora ya para que las mentes estén sincrónicas con el paso alegre de la paz se han celebrado unos Cursillos de formación político-militar para dar mandos idóneos a esta Segunda Línea que prodijios de entusiasmo ha hecho casi modelo. Si consideramos que quienes los han seguido se han levantado durante diez días a las seis de la mañana; si consideramos además que son personas ya de edad, algunas acostumbradas a la vida cómoda, con hijos, con obligaciones, etc., sacaremos la conclusión de que no se ha derramado en vano la sangre de la vena heroica del pueblo de España cuyos latidos aceleró José Antonio y que el patrimonio azul de Patria, Pan y Justicia será realidad inexorable porque estas nuevas jerarquías del Movimiento saben que la bandera que juraron «no se tremola para encubrir mercancías de hambre».

Queda incorporado pues a las efemérides montañesas este solemne acto que, honrado con la presidencia de las Autoridades y Jerarquías del Movimiento, comenzó con una misa de campaña y en el que antes del espléndido desfile el camarada Arche dijo:

La Segunda Línea montañesa desfila bajo el arco que forma la bandera de España y la espada del jefe local de Falange de Santander.

Dice el Gobernador civil de Santander. «Cuando un español muere y derrama su sangre en el campo de batalla, esa sangre no se perdió: está viva para que nada ni nadie nos pueda arrebatar nuestra revolución nacionalsindicalista.»

cialmente desfilábais delante de nuestras benditas banderas, bandera del Movimiento y bandera de España, me recordábais que, cuando después de vencer una de las mayores batallas que han dado gloria a nuestro Ejército del Sur, que se acercó poniendo el cerco en Madrid, en presencia de unos Generales se dieron los galones de cabo y sargento a hombres que se habían destacado en sus luchas por la Patria. Yo recuerdo cómo al pasar unos meses y hacer el recuento de esos hombres, no quedaba ninguno con vida; todos habían entregado su sangre por la Patria; y yo, que los vi morir en aquellos momentos, hoy, al contemplaros, pienso que cuando un español muere y derrama su sangre en el campo de batalla, esa sangre no se ha perdido, porque está viva y es la que corre por vuestro cuerpo, para que ni nada ni nadie pueda destrozar nuestra revolución nacionalsindicalista.

Un momento del desfile. La Segunda Línea de la Falange montañesa cruza por las calles de Santander entre el entusiasmo del pueblo.

Los militantes de la montaña besan la bandera de la patria.

«Hoy habéis renovado, con este juramento a la bandera, los vínculos de servicio que para con la Patria tiene el falangista. Espero que todos vosotros, jerarquías nuevas del Movimiento, os déis cabal idea y apreciéis en su total dimensión la significación de este acto. Es, como sabéis, la bandera la expresión más genuina de la idea de Patria. Y es, como no ignoráis, la Patria, no el soporte físico sobre que vivimos, sino —¡qué claro, José Antonio!—la unidad de destino en lo universal.»

«Vosotros —frente a egoísmos inconfesables, escepticismos y actitudes políticas que rayan en lesa traición—, dando un paso al frente, uniforme, preciso y exacto, habéis venido a la Falange por el único camino posible por el que se puede venir a la Falange: por el camino del servicio, sin pedir nada, sin ambicionar nada, y por eso os ponéis a la altura de esta generación de las trincheras.

El Señor no nos hizo perfectos; por eso no os voy a exigir yo que lo seáis; pero sí puedo exigiros, y exijo, que seáis a imagen y semejanza de aquel que da nombre a vuestra promoción. Desde el momento que aceptásteis voluntariamente los yugos del servicio de nuestra santa hermandad, dejásteis de ser vosotros para ser de la Falange, y desde este instante en que sois jerarquías de este Movimiento, habéis de objetivar vuestra conducta, para ser la norma misma de la Falange.

Frente al egoísmo y la estupidez sois la abnegación y servicio, porque sois, camaradas de Segunda Línea, aquella promesa de semilla heroica, tan generosamente derramada en nuestras líneas antes y durante el Movimiento salvador, hecha realidad y que se abre en pámpanos gozosos de amor a España.»

Y el Gobernador civil terminó diciendo:

«Camaradas, jerarquías de la Falange: Cuando marHabéis de empezar vuestra vida cumpliendo con el servicio y teniendo en cuenta las palabras que dijera el Ausente: «La vida es milicia y la milicia es sacrificio». Sacrificaos, defended vuestros ideales, y, si es preciso también, dar la vida por ellos, cumplid con lo que dice la oración de Sánchez Maza: «Ante el mundo decimos que los hombres del Movimiento no mueren por odio, sino por por amor para atraer a los engañados.

Quiero que hagáis eternas y constantes guardias en todas vuestras actividades; guardias continuas, guardias en vuestros trabajos particulares, guardias en todo momento y en todo instante; porque la Patria que vamos a formar es a base de dos partes: una, la que se gana en los campos de batalla, y otra, la que se gana en la retaguardia, más difícil aún, porque aquí los enemigos están ocultos y nos quieren destrozar.»

M. V.

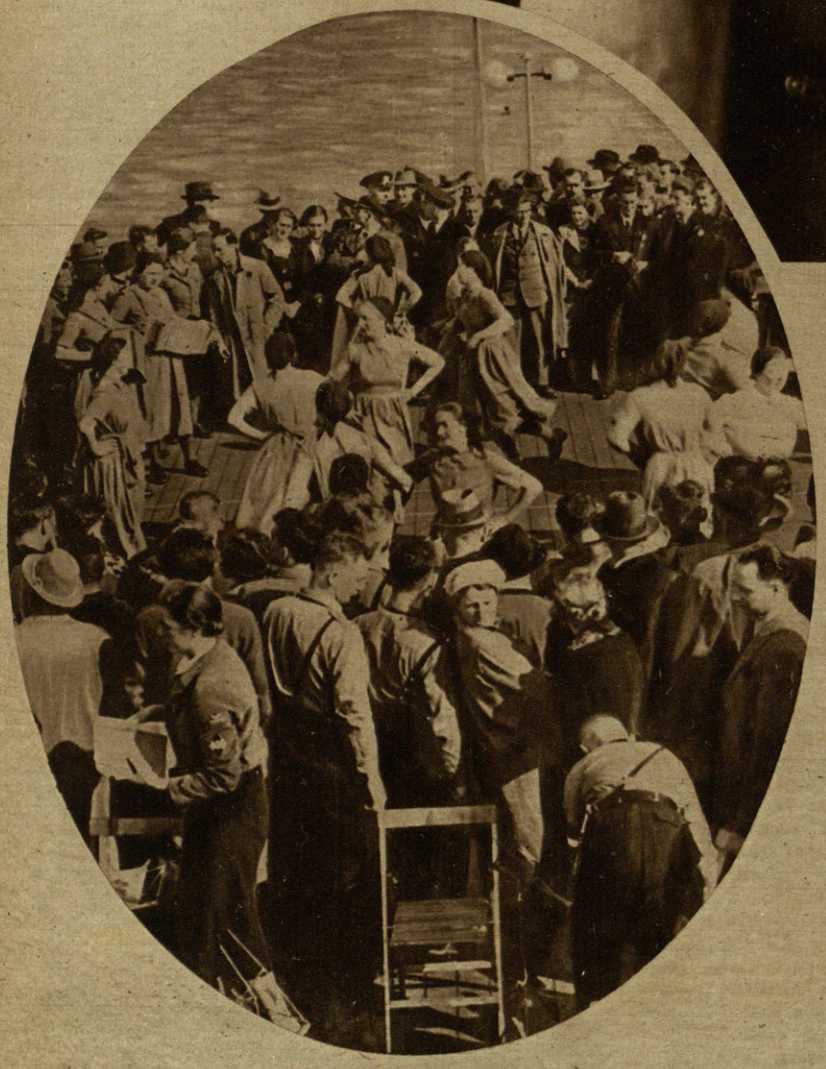
Dice el jefe local de la Falange santanderina: «Desde el momento que aceptáis voluntariamente los yugos del servicio de nuestra santa hermandad, dejásteis de ser vosotros para ser la Falange.»

# Cruceros de Trabajo

Durante la travesía se realiza colectas para las Instituciones benéficas.

EL trabajo fué siempre la causa de diferencias y querellas de clases. Se veía en el capitalista al tirano y verdugo de los trabajadores; las relaciones entre el capitalista y el obrero eran siempre motivos de lucha, y sus dificultades amenazaban de modo constante al orden y a la sociedad establecidos. La lucha se imaginaba eterna porque se entorpecía el correcto desarrollo de sus actividades y se torcía así el papel de beneficio del trabajo, conduciéndolo a un resultado perjudicial.

A los pocos meses de tomar en sus manos el poder, el canciller Hitler, legisló las nuevas normas por que había de regirse el trabajo en Alemania. Muchos y graves problemas tenía que resolver, pero el más urgente y grave de todos era el del «sin trabajo», porque en él se agrupaban seis millones de obreros. A solucionar este problema debían subordinarse todos los demás, y para conseguirlo fué dictada, en Alemania, la ley de «Ordenación del trabajo nacional», con la cual se dió un paso decisivo en el terreno de la política social, ya que con esta ley, lo mismi que con la dictada por nuestro Caudillo Franco, en el Fuero del Trabajo, se deshacían definitivamente las organizaciones creadas para la lucha de clases, y que hasta entonces habían regulado las condiciones del trabajo de obreros y empleados.



El primer viaje del vapor «Wilhelm Gustloff» de la flotilla alemana de «Fuerza por la Alegría». Unas muchachas del Servicio de Trabajo Femenino en una exhibición de bailes populares.

* * *

Pero el nacionalsocialismo alemán, como el nacionalsindicalismo español, no sólo se ha contentado con legislar y ordenar la vida económica de los trabajadores, sino pensando que la vida no es únicamente un problema de estómago, ha creado organizaciones, para que los que trabajan tengan también asegurada su participación en todos los bienes de la vida. En la España nacionalsindicalista, el «Fuero del Trabajo» dice ya en su artículo 2.º, párrafo 6.º «Se crearán las instituciones necesarias para que en las horas libres y en los recreos de los trabajadores, tengan éstos acceso al disfrute de todos los bienes de la cultura, la alegría, la milicia, la salud y el deporte». Lo mismo que Alemania, son la organización nacionalsocialista «Fuerza por la alegría», hace que el pueblo alemán disfrute de estas ventajas.

El organismo «Fuerza por la alegría» comprende once secciones de las cuales las más importantes son:

1) Vacaciones, viajes y turismo.
2) Hermosura y dignidad del trabajo.
3) Ejercicios corporales y deporte.
4) Cultura.

La más conocida de todas, es la sección de vacaciones, viajes y turismo, que ya en su existencio ha alcanzado a mandar más de once millones de trabajadores en viajes

de recreo, disfrutando, por lo menos la mitad de ellos, de ocho a quince días de vacaciones, y siendo el 50 por 100 simples trabajadores industriales y teniendo los dos tercios un salario mensual de sólo 150 marcos. El fin perseguido por esta organización es mandar anualmente unos catorce millones de trabajadores y empleados, en viajes de recreo.

La sección dispone ya de seis grandes vapores con un total de ochenta mil toneladas que en 1935 ejecutaron ciento siete viajes por el océano, llevando ciento cincuenta mil pasajeros. En 1936 su número subió a doscientos mil y actualmente con el nuevo barco «Wilhelm Gustloff» de veinticinco mil toneladas, que se ve aquí en las fotografías, anclado en Hamburgo y puesto para zarpar con rumbo a sitios que proporcionan recreo a los trabajadores, el número de modestos obreros alemanes y austriacos que puedan disfrutar será mucho mayor.

* * *

Cualquiera que vea las fotografías que van en este reportaje, podría creer que el barco que damos es uno más salido de los astilleros con el exclusivo objeto de pasear por el mar el aburrimiento de un grupo de millonarios que van a ir dejando trozos de su pereza en todos los puertos exóticos del mundo, pero no es así, sino que en él van a vivir unos días de reposo y alegría, los hombres trabajadores que antes veían cómo estos recreos eran sólo asequibles a los poderosos de la tierra.

El estado nacionalsocialista y su «führer» en Alemania, como nuestro estado nacionalsindicalista y Franco en España, han dado y dan buenas pruebas, de que su exclusiva finalidad es el bienestar y felicidad de los que trabajan.

La blancura del «Wilhelm Gustloff» no sólo se contenta con pasear por todos los mares del mundo su organización, en beneficio de las clases humildes, sino que dentro del mismo barco, las muchachas del servicio femenino del trabajo brindan a sus camaradas, exhibiciones de bailes populares y rítmicos, que les hacen vivir las emociones de su tierra y de sus recuerdos.

FER.

El primer viaje del vapor «Wilhelm Gustloff». Muchachas del Servicio de Trabajo Femenino en una exhibición de bailes rítmicos.

$$ClH + CO_3HNa = ClNa + CO_2 + H_2O$$

# No basta con neutralizar su ardor de estómago

*Es necesario evitar que el exceso de ácido se reproduzca*

PROFESORES EMINENTES ESTAN DE ACUERDO EN QUE NO BASTA NEUTRALIZAR LOS ACIDOS QUE SE FORMAN EN EL ESTOMAGO, PUESTO QUE CON ELLO UNICAMENTE SE DISIMULAN LOS EFECTOS SIN COMBATIR LAS CAUSAS. INCLUSO SUELE SER ESTO PERJUDICIAL, PUES EL NEUTRALIZANTE MAS USADO (C O 3 H NA) DESPIDE GAS CARBONICO, QUE IRRITA AUN MAS LA MUCOSA GASTRICA.

POR LA FORMULA ESPECIAL DEL **ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS,** EN LA QUE NO FIGURA NINGUN CALMANTE NI PRODUCTO QUE PUEDA SER PERJUDICIAL, ESTA RECONOCIDO POR MEDICOS Y ENFERMOS COMO EL MEDICAMENTO IDEAL PARA CURAR LAS DOLENCIAS DEL ESTOMAGO E INTESTINOS. RAPIDAMENTE HACE CESAR LA **HIPERCLORHIDRIA** Y RESTITUYE AL JUGO GASTRICO SU NORMALIDAD.

EL **ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS** ES AGRADABLE AL PALADAR. SE TOMA AL FINAL DE LAS COMIDAS UNA CUCHARADA MEZCLADA CON AGUA, Y SUS EFECTOS SE APRECIAN DESDE LAS PRIMERAS DOSIS.

## ELIXIR ESTOMACAL

# SAIZ DE CARLOS

La muchacha y el viejo trabajan en ausencia del mocerío.

# TRABAJO DE PAZ EN LA Zona de Guerra

Naranjos en flor plenos de aroma y promesas de paz.

HAY un letrero que grita al borde del camino: «Zona de vanguardia».

Está clavado al pie de una cuestecilla ocre. El monte con su declive en cantil, avanza hasta las espumas y corta por el sur el llano huertano. Se oye perfectamente el cañón y sólo cruzan quienes tienen algo que hacer allá. Desde la sombra del palo contémplase toda la maravilla del campo, tan joven, como si fuera cultivado por primera vez.

Al bajarse del campamento, al llegar de tierra adentro, por pequeña que sea la sensibilidad del viajero, unos instantes permanece mudo, sin más ideas que las que le ofrecen los ojos. De los olivares llenos de nervios —éstos vieron pasar al Cid, dijo la exageración de un compañero— y las piedras plenas de musgo, se salta a esta armonía de verdes pintados por las flores blancas y rosadas de los frutales. El fino esmeralda del almendro contrasta con el más profundo del algarrobo, y en segundo término, casi rozadas las raíces por el mar, están los naranjos copudos, prometedores, al lucir las galas de todos los azahares.

¡Gran tierra!... No dudan al verla, quienes nacieron en otros grados, que aquí se dé con la misma facilidad del geranio, esa imaginación viva, centellante y colorista, que hace del hombre con todas sus tareas y miserias, distinto, y convierte su vida interior en algo más ameno, más sugestivo y entretenido.

—¿Recuerdas al desgraciado amante de Carlota?

—Sí.

—Aunque escrito el pequeño y famoso libro por un norteño ¿recuerdas aquella frase que subrayamos juntos?

—Un pequeño esfuerzo la trae casi íntegra:

—Desgraciado de quien no ve en la caída de las hojas, más que la llegada del otoño.

—Pues eso.

## EN EL MONTE.

Las tiendas se alzan bajo los árboles. Ramas que reciben la savia de la tierra y otras que comienzan a amarillear porque fueron cortadas, cubren camiones y lienzos. Algunas son tan pequeñas que apenas cabe en ellas el hombre, otras guardan los cuerpos de tres durmientes. Todas hacen en su techo una gran curva porque el agua ha estirado las cuerdas y doblado los palos.

En esta guerra viven así los Generales y los soldados. Recuerda uno de los suntuosos cuarteles generales de campañas leídas: los castillos que dieron albergue y la calma de sus grandes salones a los Jefes conductores de ejércitos: y recuerda, en las páginas de los libros, la retirada a los cuarteles de invierno de los guerreros de todos los tiempos.

Nunca un ejército luchó con mayores crudezas que el nuestro en Teruel. Y ni un hombre se movió de su sitio. Apenas el aire rasgó las nubes, sobre el blanco helado continuó el avance, venciendo así al enemigo y a la Naturaleza. En las horas de mayor intensidad de lluvia, el cañón o el fusil continúan su oficio para impedir que el enemigo trabaje en paz su labor de zapa con la pretensión de «cristalizar» la línea.

Cuartel de invierno ha sido este conjunto de tiendas clavadas hoy aquí y luego más allá, bajo todas las inclemencias. Muchachos que en su hogar tuvieron todo, igualados en el sufrimiento con los que sabían largamente de estas cosas, han reído, maldecido también, a la suerte que no permite seguir bajo la cortina líquida.

Es natural que, a veces, salte en el cerebro de alguno un chispazo de neurastenia.

Ya los trigos han granado junto al mar.

Yo tengo un caso clarísimo en mi archivo.

Viene desde Oviedo con su estrella de seis puntas bajo el glorioso castillo de plata. Roza y pasa la cuarentena el armazón de huesos pelados que quieren encorvarse.

Se le sigue con la gloria de la risa en los labios hasta que se necesitan sus servicios.

—¡Pérez Cinto! ponme una luz sobre la cabecera para leer de noche.

—¡Pérez Cinto! ¿qué ha dicho el parte?

Y entre cabriola y queja, él responde, empalma y trabaja.

Ya las tiendas se arrugan de nuevo bajo el sol. El campamento se estremece con el júbilo primaveral y palpita la esperanza de seguir la guerra, de continuar hacia el final que se sabe cercano.

—¡El día que a mí no me salude más que la familia!

—¿Qué dices?

Y un día se dió la orden de bajar a Benicarló.

—¡Pobrecillo!

—Sí, estoy chiflado. ¡Juventud es lo que os falta a vosotros!

Y un día se dió la orden de bajar a Benicarló.

## EN LA COSTA.

Aquí se vive bajo techo. A veces es tan frágil éste, que basta el soplido de una de diez kilos para que se derrumbe todo el artilugio dejando en el suelo un montoncillo que hace exclamar:

—¡Pero... ¿esto era mi casa?

Y se busca otra con sus ladrillos de canto, tan semejante que parece la misma.

Llamán «cenias» a las que más adelante y con la sola diferencia de su techumbre, dicen barracas. No es preciso más en este clima, con que no cale el rocío madruguero basta. Ni hace frío ni la lluvia es otra cosa que un incidente. Catorce meses llevaba sin llover y el campo estaba espléndido. Ruedan los cangilones de barro en la noria árabe que un burro cegado gira y por los regatos va el agua en busca de los cuadros de habas y las erguidas alcachofas. Todo está sembrado y a punto. Consideraban ellos estas tierras tan lejos de la ofensiva nacional que ni un palmo quedó sin cultivo. Cebolletas, lechugas, guisantes... Ya buscan la caña donde enredarse las judías nuevas y entre pomposos romeros se alza la pita, enamorada del mar, o la chumbera, traidora para quien no la conoce.

Las flores del romero,
niña Isabel...

—Calla, muchacho.

—¿No cantaba esto Borrás en el Español?

En el campo se trabaja intensamente. Con alegría.

—Que ¿Hay muchas habas?

—Hay.

—Ya no se las tienes que dar al responsable.

—Gracias a Dios.

Levantan el brazo. La muchacha y el viejo, parlotean su dialecto entre risas y continúan la carga del carro al lado de unas zanjas que eran trincheras abiertas deprisa.

No hay hombres. Se llevaron el mocerío y hasta al padre si tenía aún buenos músculos. Otros cayeron. Todas estas familias que trabajan como hormigas visten luto y cuentan el asesinato igual, igual siempre. Pero el sol borra pronto las malas impresiones, y como sabían cosas del campo, las chicas y el viejo se las arreglan. Calan con los albores su sombrerete de paja que sabe de muchos veranos y como viven al borde de la labor, comienzan sin fatiga. Propietarios de su tierra, la cuidan y reverencian con cariño.

—¡Cómo está el trigo!

—Aún crecerá más. Mira ya a donde llega.

Su claro vestidillo festero entra con mimo entre el mar de espigas. El pelo dorado es como una promesa de la futura transformación; arranca una espiga y levantándola grita. Luego la desgrana y se come el grano aún lechoso que deja sus labios como los del recental rucio que nos mira al lado de la vaca primorosamente brillante.

¡Quién se acuerda de la guerra! El azul del Mediterráneo ciega, el cielo alto es tan puro que ni una nube lo mancha y en la «cenia» y sus alrededores, flores escarlatas alegran la pobreza sin miseria.

Inclinados sobre el suelo, escardan aquí y alla. El agua de estos días ha sido maravilla largamente esperada. Todo rejuvenece, se estira, da fruto.

Y una gran pereza nos inclina a nosotros también hasta dormirnos bajo los naranjos con más flor que hoja.

## OTRA VEZ LA GUERRA.

De lejos llega muy espaciado el eco del cañón.

—Parece que tiran.

—Con un palito se profundiza la cueva de un grillo.

—Sí. Anoche atacaron un poco.

—¿Para qué?

—Querrán «fijarnos». Creen que se ha llevado gente, para atacarles al norte.

—¿Cuándo empiezan las cigarras?

—Creo que mañana salimos.

—Eso se dice.

Por el camino, con cestos en la cabeza, cruzan mujeres.

—¿Lleváis tomates?

La esfera roja se abre ofreciendo su carne sin ácido. Los dientes se aprietan inundándose de agua rosada y dulce.

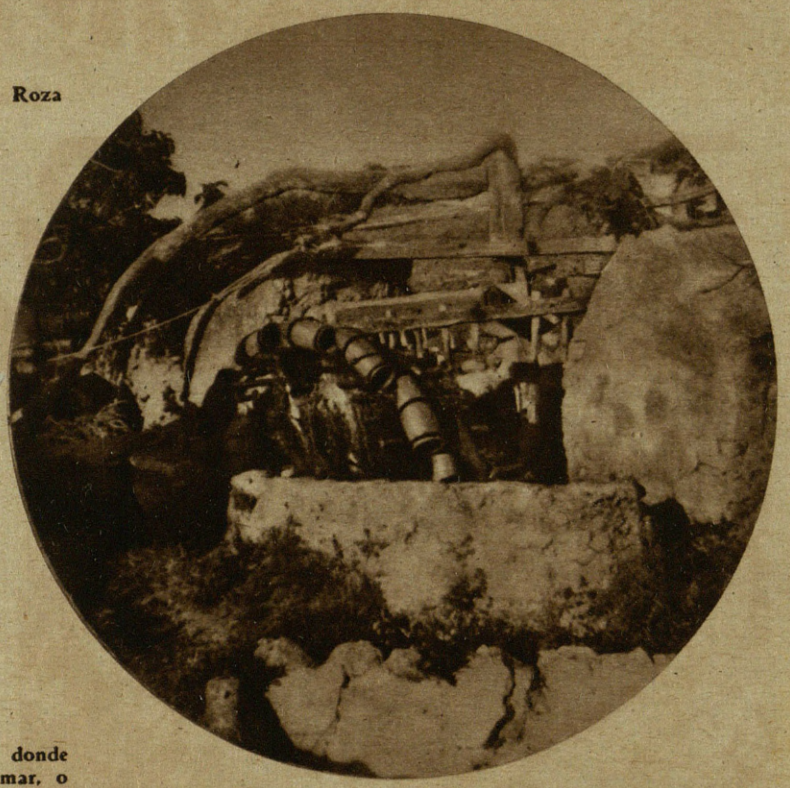
—Da pena irse.

—Qué quieres, yo prefiero los grelos.

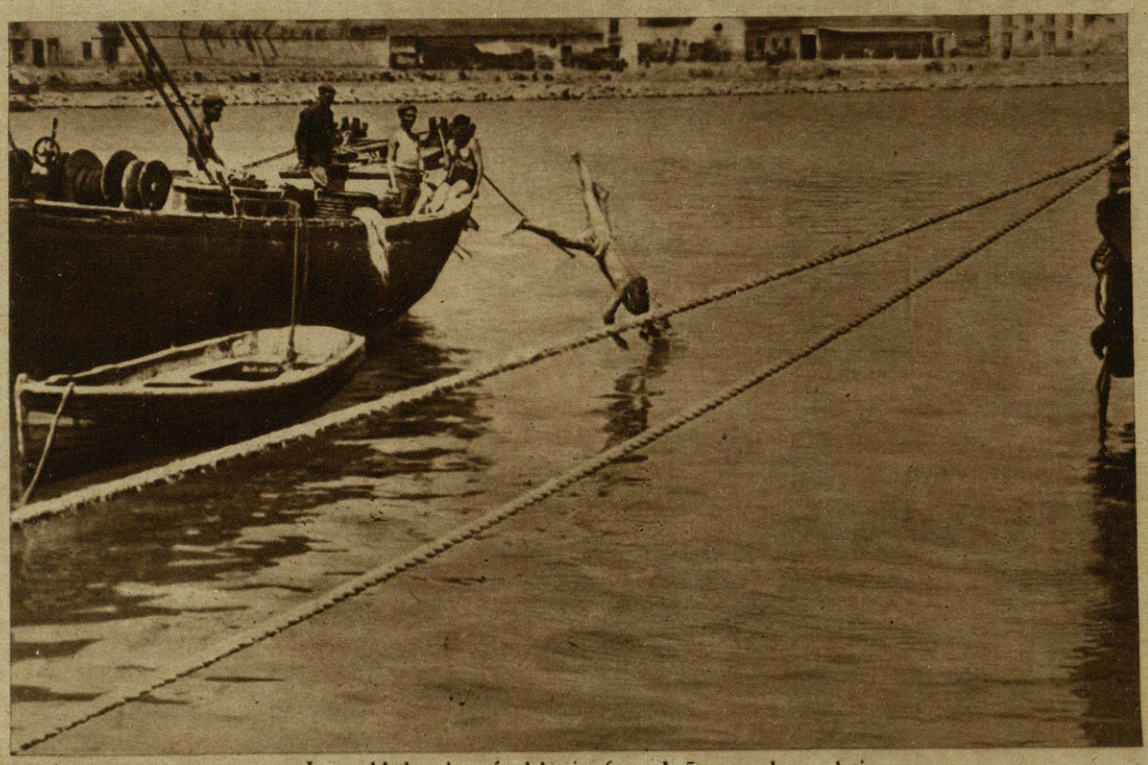
—¿Dices que mañana nos vamos?

—¡Cómo está el campo, rapaz! Si allí tuviéramos este sol...

LUIS DE ARMIÑAN.



Los cangilones de barro giran.



Los soldados después del triunfo se bañan en el mar latino. (Fot. A.)

REPORTAJES DEL FRENTE

# En marcha hacia Castellón

Soldados y Oficiales descansando en una toma en el frente de Castellón.

EN las cotas y en los llanos de este paisaje gris-verde de Castellón, hay calma, amigo lector. Entre los olivares, formando pabellones, los fusiles de nuestros soldados apuntan sus bocas hacia las nubes. Bajo la hierba de las vaguadas y como cocodrilos en siesta, los cañones duermen en apacible tranquilidad. Las rayas inverosímiles que les cubren y que son el tatuaje con que los disimula en el terreno, al camuflaje militar, dan a estos temibles instrumentos de combate, un aspecto engañoso ya que más parecen montaduras de un circo, que máquinas de muerte.

Los soldados, han dejado esa actitud severa que les caracteriza en los preámbulos de las batallas y tornan a la suavidad de una vida normal. En grupos, esparcidos por el ancho litoral que han conquistado recientemente, se afanan en diversos quehaceres individuales. Unos, junto al agua cristalina de un río, lavan sus ropas saturadas de sudor y cubiertas de barros heroicos. Otros, sentados sobre la hierba y bajo la más genuina estampa de guerra, sobre una piedra y la cabeza hundida sobre un trozo de papel, luchan enconada y tezoneramente por enhebrar las primeras frases de una carta, que allá en la retaguardia, esperan ansiosas la madre, los hermanos pequeños, la novia o la romántica «madrina de guerra». Los hay también, quienes deambulan displicentes entre los olivares y agitando una rama verde entre las manos, recorren las obras de cemento y hierro conque los rojos creyeron defender esos terrenos por donde pasó la guerra, legando para las generaciones que viniesen, en nombre del esfuerzo, de la heroicidad y de la inteligencia de estos mismos soldados, el museo espeluznante de estas fortificaciones.

Campamento. Tiendas de campaña en el frente de Castellón.

Rendidos, estenuados pero siempre dispuestos hasta el último sacrificio, nuestros soldados después de un asalto.

El cronista de guerra no puede dejar que pase por alto la oportunidad de observar de cerca a estos soldados que hoy, bajo la luz opaca de un cielo nublado y entre los olivares verdes de estos terrenos que sólo escasos días hace, eran el escenario trenante de grandes batallas, se mueven con una indiferente tranquilidad que les desvirtúa su condición de agresivos y pujantes soldados.

«EL GURIPA».

Me acerco hasta una tienda de campaña, junto a cuya entrada un soldado lía risueño un cigarrillo. Las mangas de su camisa están arrolladas y dejan desnudos sus brazos fuertes con los que tantas y tantas veces sostuvo el fusil en nombre de España. No viste polainas. Sus pies calzan la humilde alpargata española. Su

# Tubos de Hierro y Acero

SOLDADOS Y SIN SOLDADURA, DE TODAS CLASES Y PARA CUALQUIER APLICACION

Tuberías y serpentines según planos - Accesorios maleables marca B. S. I. G. - Robinetería para vapor, agua y gas - Herramientas para tubos - Manómetros - Termómetros - Pirómetros, etc.

## Compañía General de Tubos, (S. A.)

CASA CENTRAL: Alameda de Urquijo. 27
DIRECCION POSTAL: Apartado, 316 **BILBAO**

SUCURSALES:
BARCELONA: Urgel, núm. 43
MADRID: Cardenal Cisneros, 70
SEVILLA: Arjona, 4, duplicado

Talleres y Almacenes principales: **CALINDO-BARACALDO**

"LA GENERAL LICORERA"
ARRIBAS, GASTAÑAGA Y URIARTE
Aceites y Licores
Almacenes: 25 de Diciembre.-Tel. 10.161
Oficinas: Iparraguirre, 56.—BILBAO

DESTILERÍA A VAPOR
FÁBRICA DE TODA CLASE DE LICORES FINOS, AGUARDIENTES Y JARABES

## MANUEL ACHA

BILBAO
Alhóndiga Municipal
Teléfono n.º 1-37-39

AMURRIO (Álava)
Teléfono número 5

## HIERROS

Almacenista clasificado por la «Central Siderúrgica».

## TUBERÍA

NEGRA Y GALVANIZADA

Accesorios, Robinetería, Tubos de acero sin soldadura.

## METALES

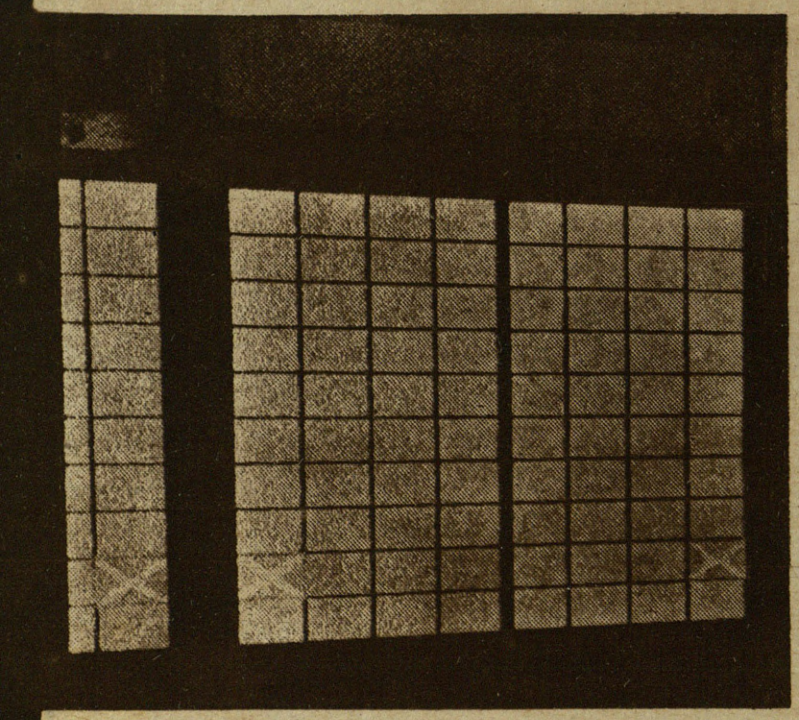
Latón, Cobre, Plomo, Antimonio, Aluminio, Zinc, Alpaca, Metal Delta, etc.

## METALES VIEJOS

Compra y venta de Cobre, Latón, Bronce, Zinc, Plomo, etc.

## ENRIQUE MARTINEZ INCHAUSTI

Calle del Licenciado Poza, 30
Apartado 202.-Teléfonos 11.315 y 12 733 **Bilbao**



## UNION COMERCIAL VIDRIERA

SOCIEDAD COOPERATIVA DE VENTAS DE VIDRIO PLANO

BILBAO

## MERCURIO, S.L.

SUMINISTROS PARA PELUQUERIAS

LICENCIADO POZA, 44
TEL. 12.688 • BILBAO

## Aceitera Bilbaína

**Plácido Marrón**

**Bilbao**

Aceites puros de oliva, finos de Aragón, y corrientes filtrados
Depósito: Alhóndiga Municipal. segundo piso. Puestos números 37 y 38.—Teléfono 17.537

«El Guripa». Popular soldado de ametralladoras, herido y vuelto al frente de Castellón una vez restablecido de sus heridas.

indumentaria aunque modesta, está limpia y bien compuesta. Sus compañeros de armas le llaman «el Guripa». Deseoso de conocer la etimología de su apelativo le interrogo sobre los pormenores que le motivaron, y, a la par sonriente y confundido me contesta:

—Esas son cosas del «sargento camuflado».

—¿Cómo es eso, del «sargento camuflado», —le interrumpo.

—Le llaman aquí el «sargento camuflado» porque usa un impermeable que está camuflado...

—Bueno, —sigo interrogándole— y por qué te ha puesto el mote de «Guripa», este sargento... «camuflado?

—Mire usted, —me dicen «el Guripa», adquiriendo una postura de dignidad—, yo soy de ametralladoras y sirvo en una ametralladora antiaérea de una compañía de automóviles donde está el «sargento camuflado». El es el que nos hace la instrucción sobre automovilismo, y claro, cuando no sabemos una cosa, pues dice: «Estos guripas de ametralladoras»... —se interrumpe a sí mismo, y continúa—, pues, por eso me llaman «el Guripa».

## UNA BUENA ODISEA.

Este personaje tan sencillo y sonriente que responde al mote de «el Guripa», tiene una odisea militar que espeluzna y un espíritu patriótico que el sólo es documento probatorio del sentido popular de nuestro Movimiento Nacional sindicalista:

«El Guripa», que es un modesto y honrado español cuyo origen arranca en el corazón mismo del pueblo, se presentó voluntario a una Centuria de Falange, el primer día del estallido nacional.

En las filas de la milicia azul marchó al frente de Madrid en donde cumplió duros meses de campaña. Posteriormente pasó a la famosa Columna Sagardía, trasladándose al por entonces frente de Vizcaya.

—Duros fueron nuestros días en el frente del norte, me ha dicho «el Guripa», —allí me hirieron por primera vez, teniendo que ser evacuado a un hospital de retaguardia. Convalecí de mi herida en mi pueblo, y tan pronto me sentí de nuevo con fuerzas suficientes, me incorporé a mi unidad.

En este segundo período de la vida de campaña de este modesto y risueño soldadito, tuvieron lugar acontecimientos, que a pesar de su horrible realidad no han dejado más huella en su temple de acero, que las cicatrices gloriosas de otra y muy grave herida que le perforó el vientre.

Oigamos al «Guripa».

—Nos tocó operar en un día de mucha niebla, para rechazar un ataque de gran envergadura que nos hacían los vascos. Yo perdí el contacto con mi escuadra. Traté de orientarme hacia mi unidad, pero tuve la desgracia de caer herido. Había perdido mucha sangre y como me encontraba tan débil no pude incorporarme y quedé tendido en el campo enemigo. Los rojos, al caer la noche, me hicieron prisionero. Me trasladaron a un hospital de Bilbao, donde, después de pasar unos días en cama, restablecí de mis heridas.

—Cuando creí que había ya salvado la vida, me fueron a buscar al hospital, —continúa su interesante narración «el Guripa»—. Me llevaron a un tribunal y sin más ni menos me dijeron que el tribunal me condenaba a la pena de muerte. Me encerraron en una cárcel donde sólo esperaba que en un día o en una noche me sacaran para ejecutarme.

—En efecto, una madrugada fuí sacado de la cárcel, pero no para fusilarme sino para ir a trabajar en las fortificaciones, —sigue relatando su impresionante aventura, este soldado de ametralladoras—. Después me llevaron a Santander. Allí continué en trabajos de fortificaciones, para ser nuevamente trasladado. Esta vez a Gijón, donde permanecí en la cárcel hasta la entrada de nuestras tropas que nos liberaron.

—Y nada más me ha pasado—, agrega tranquilo «el Guripa».

Nada más. Herido dos veces, prisionero en Bilbao, en Santander y Gijón y obligado a unos trabajos penosos y duros tras los cuales podía a cada paso esperarle la muerte; vivo siempre el deseo de volver a los suyos, única luz clara en los días interminables, nos cuenta hoy su odisea con alegre tranquilidad, en tanto da largas chupadas al cigarro. Para él todo esto que es tanto, apenas tiene valor. Ofreció su vida generosa, noblemente y mientras no la pierda, lo demás es nada, como él nos dice sonriente.

Yo quedo perplejo ante este caso desconocido de herocidad, de estoicismo y de hispanidad de este formidable soldado, que después de todas las vicisitudes por las que ha tenido que atravesar, ha vuelto al frente como si nada hubiera pasado.

En su última, sencilla y magnífica frase está retratada toda el alma del soldado español:

«Y nada más me ha pasado...»

Salsadella, II Año Triunfal.

BOBBY DEGLANE.

Soldado moro camino de su puesto.

Trincheras rojas tomadas al asalto por nuestras gloriosas fuerzas en el frente de Castellón.

# FRANCO EN LA GUERRA

¡Verdad! ¡Gran verdad ésta que nace en los labios del Caudillo y tiene su demostración palpable, ostentosa, en todas las fases de la organización marcial de que Franco, mientras ganaba tierras, y resolvía en batallas, y protegía sus retaguardias, dotó al Ejército, fijó su pensamiento en la posibilidad de que la campaña de redención nacional, a causa de las ayudas extrañas, pudiese prolongarse años y años.

El día en que obedeciendo a su honrada convicción el Caudillo proclamó ante la faz del mundo que teníamos ganada la guerra, no lo hizo dejándose llevar de una inclinación eufórica de su carácter optimista, de acendrada fe en la santidad de la Causa, y confianza sería en el propio esfuerzo: habló como lo hizo, porque conocía cómo la siembra lanzada por desde el primer día, ya había germinado espléndidamente, y las espigas bien granadas, eran algo más que promesa fundada de una buena cosecha; eran realidad, positiva riqueza, abundancia cierta y firme, garantizadora de una victoria tan rotunda como inevitable.

¡España tiene hoy un millón de hombres encuadrados en un Ejército bien mandado, mejor disciplinado e insuperablemente dotado de cuantos elementos de combate se conocieron precisos en las grandes contiendas bélicas mundiales, y muchos que ahora, por obra de Franco y sus colaboradores, actúan por primera vez en la lucha de hombres.

Recuerdo los primeros días del Movimiento en el cuartel general de Cáceres, y aun en el de Salamanca. Estaban "a cero" entonces, en cuanto a elementos de combate, y casi en cuanto a organización. Sólo había una célula madre, polarizadora, aglutinante: el Ejército de Africa. Las unidades de la Legión, los Tabores de Regulares, pero sobre todo los jefes y oficiales, y los cuadros del Ejército de Marruecos, eran lo único con estructura y trabazón de unidades

ERROR ENEMIGO, ACIERTO NUESTRO.

"Los errores del enemigo son nuestras victorias", decía el Generalísimo, en una de sus pequeñas treguas en el trabajo ímprobo que absorbe, día y noche, su formidable energía laboriosa, "y uno de los más trascendentales, de los muchos en que han incurrido los rojos, estuvo en prepararse para una guerra corta, fulgurante, de semanas o pocos meses a lo sumo. Yo, desde el primer día del Movimiento, orienté mi labor organizadora como si la guerra hubiere de durar años y más años. Por eso cuando nos acercamos a los dos de lucha, ellos se encuentran agotados, faltos de recursos, viviendo no más que de lo que pueden acercar a sus costas y a la frontera de Francia sus amigos interesados, y nosotros contamos con infinitos medios, cada día más abundantes, medios propios, genuinamente nuestros, porque es ahora cuando empieza a fructificar la siembra de todos los días, iniciada en el del 17 de julio del 36, y no interrumpida ni un sólo momento hasta el día de hoy."

¡Ay de aquellos Ejércitos que para guerrear tienen que esperarlo todo o casi todo de las ayudas exteriores! El oro, palanca adquisitiva, se agota pronto; la política, de suyo tornadiza, enfría amistades y anula compromisos; los apoyos internacionales, posibles un lunes, en un martes se truecan en indiferencias glaciales; una borrasca en el mar, cambia el rumbo de un convoy esperado con angustia de segundos; una máquina de un tren que baja la presión de su caldera, puede impliçar con su avance retardado, la derrota de todo un Ejército, la caída de un frente, la pérdida de una capital.

Para sostener una revolución fulgurante, un alzamiento político cabe confiar en la ayuda del vecino. Para mantenerse firme en una verdadera guerra, el recurso propio es el que define y cuenta y da a la larga el laurel de la victoria.

Varios momentos gráficos del Generalísimo. (Fot. Campúa.)

Franco calculó que el redimir a la Patria tenía que ser obra de algo más que un impulso momentáneo, rápido. Presumió, con clarividencia de hombre de Estado, que frente a la ambición noble de una España "Grande, Libre y Una", tenían que abrazarse las legiones de la arbitrariedad anárquica, de la política sinuosa del financierismo judío, de las torvas maquinaciones de las logias, cubiles de alimañas de todos los mundos y todas las sociedades; el rencor sañudo del marxismo negativista, el que quiere la igualdad en la miseria, la ignorancia y la indisciplina; el loco empeño, en fin, triunfante en Rusia y casi triunfante en Francia; del dominio de los más —de los más ignaros e inconscientes— sobre los menos, inteligentemente gerárquicos y autoritarios. Calculó bien el número y la fortaleza del enemigo y midió sus posibilidades de resistirle y aniquilarle en su día, cuando en ellos entrase la confusión y el desacuerdo, y en nosotros imperase el esfuerzo unido, confiado en la fuerza propia, exclusiva y bien cultivada, para llevarla de la nada, del cero, al más alto índice del báremo de la potencia triunfadora.

DIEZ MIL HORAS DE TRABAJO HAN FLORECIDO.

Y... de las 24 horas de cada día, de esas dieciséis mil horas que el gran drama cuenta de vida, no menos que las dos terceras partes las dedicó su voluntad, su inteligencia y su fe de iluminado, en *crear*, en dotar a España de un Ejército, y al Ejército de España de una organización sólida, perfecta, matemática y fatalmente creciente.

(Fot. Martínez.)

marciales aptas y oficiales de que disponía el Caudillo. Era mucho, en el sentido moral, poco en el aspecto numérico. Pero en torno de aquel núcleo o imán, los afanes de media España podían polarizarse, orientarse, *organizarse*.

¡Labor titánica! Cuatro o cinco baterías llevaban los expedicionarios que desde las playas del Estrecho se lanzaban aventureramente hacia el corazón de España; pero con ser tan pocas aquellas bocas de cañón, cada vez que vomitaban metralla, como un eco resonaba en el cuartel general esta queja: "¡Cuidado! ¡No disparad sino con mucho tiento! ¡No tenemos más que veinte disparos por pieza!"

La sección de cartografía del cuartel general disponía de una colección del Michelín y varias hojas sueltas del mapa nacional. Y hoy no se puede guerrear sino con la consulta constante, en todos los momentos, de los mapas. Esos mapas, esos planos que ahora llevan todos los Mandos, incluso los de batallón y en todas las escalas, el veinticinco mil, el cincuenta mil, el cien mil... Y en la distancia que va de aquella colección Michelín que tenía el Generalísimo en su despacho, a los stocks de producciones litográficas, planos tácticos, mapas de Mando y servicios, panorámicos, cartografía varia de que hoy disponemos, palpita toda la gama de una tenacidad inteligente, que supo suplir la carencia absoluta del material, todo el quedado en la zona roja, como el personal, los organismos de trabajo cartográfico.

No sumaban una decena los aparatos que podían volar sobre las mesnadas rojas en aquellos días; tiraban proyectiles de artillería desechados de los Parques, modelos antiguos a los que se dotaba de un dispositivo especial para "ver si así estallaban" al llegar al suelo marxista. Hoy, la masa de aparatos seriados y adecuados para los distintos servicios de caza, reconocimiento, bombardeo grande y pequeño, vuelos de noche, misiones especiales, servicios de abastecimiento y hasta servicio de pasajeros entre las ciudades de España o entre la Península y las islas, o Africa, o Centro-Europa, forman una armada aérea tan perfecta y bien enlazada, que es asombro de propios y extraños, y terror constante de los rojos.

El Generalísimo sigue atento la marcha de las operaciones.

El Caudillo con los Generales Orgaz y López Pinto en el frente de guerra. (Fts. Campúa.)

No teníamos ni una sola fábrica de armas, y las pocas que podían producir municiones no rendían ni para las necesidades de un par de combates duros. La movilización militar de las industrias, y la pericia de casi todas las fábricas militares conquistadas sagazmente por el Caudillo —que no olvidaba su localización al concebir sus planes de avance— nos permiten hoy, no sólo atender con superabundancia todas las necesidades de los tres Ejércitos, sino reparar nuestro material, la fusilería, los cañones, las ametralladoras, amén de construir creciente cantidad de nuevas armas de inmejorable ajuste y no soñada precisión. La organización de stocks y depósitos de municiones alcanza proporciones inimaginables, y hace ya mucho tiempo —¡suerte!— que el artillero y el infante puede gastar sin preocupación restrictiva sus dotaciones, seguro de que no habrán de faltarle, para al siguiente día poder hacer doble o triple número de disparos que el anterior.

No teníamos ni un solo camión militar, ¡ni uno! La guerra, con sus necesidades imperiosas de movilización constante, de aprovisionamientos urgentes, de desplazamientos agudos de unidades enteras, se veía paralizada por la falta de vehículos apropiados. Hoy, cada División, cada Cuerpo de Ejército, dispone de sus batallones de automóviles y sus talleres y parques de reparación y recuperación. No había material alguno de fortificación, hasta el punto de tener que esperar a tomar una posición o campo enemigo para utilizar en el nuestro

Cañón de largo alcance capturado a los rojos.

sus alambradas, y hoy abunda todo lo necesario para una guerra defensiva y estabilizar un frente. La línea de ferrocarriles, por haber quedado los Depósitos Ferroviarios en zona roja, vivía lánguidamente, y hoy es incalculable el movimiento ferroviario de la España liberada, por cuyas redes circulan triple número de trenes que antes de la guerra. Se han construído y reconstruído tal número de puentes, que maravilla se haya podido hacer esta labor con la celeridad y perfección realizada. Los servicios de telecomunicación son perfectos, y en materia sanitaria se ha dicho, y es cierto, que jamás en el mundo hubo un tal servicio de precisión, atención y recuperación. Nuestras estadísticas en este aspecto superan a las mejores de la Gran Guerra, y la labor en los hospitales ha servido a la Patria para la salvación de millares de heridos, pudiendo afirmarse que a pesar de las horrendas heridas que producen los armamentos modernos, la mortalidad en nuestros hospitales no alcanza al ocho por ciento de los que en ellos ingresan. ¡Ni una sola epidemia se ha registrado ni en nuestras filas de combate ni en la retaguardia!

En fin, hemos hecho una Escuela Militar que será famosa en los anales de las guerras del mundo. Los cuadros de Mando han pasado en su formación, de las unidades sueltas —verdaderas guerrillas— a la gran organización por batallones, Brigadas, Divisiones, Cuerpos de Ejército y Ejércitos, de un poder táctico y maniobrero tal, que la guerra se está ganando sin un sólo fracaso de transcendencia que registrar en nuestro haber.

FRANCO LO HIZO TODO.

Esta es la obra de Franco. Supo elegir sus colaboradores, cierto. Los inflamó con su mismo espíritu, fe, constancia. Los inculcó el Credo Redentor de la España Nacional: *Deber, Servicio, Sacrificio*. Cada hombre en su puesto. Cada puesto con su hombre. Y todos pensando en el alto interés de España, que está por encima de todo otro interés, de toda otra ambición.

CUADRO DE HONOR DE LOS COLABORADORES.

Con Franco, Mola y Queipo de Llano, al principio; y luego, Dávila, Saliquet y Queipo de Llano, jefes de los tres Ejércitos del Norte, Centro y Sur.

Y una pléyade de ilustres

Desde la trinchera se observan los movimientos del enemigo. (Fts. Campúa.)

# PIDA UN DOMECQ

generales, de historial glorioso en Marruecos, como jefes, y hoy acreditados como insuperables en capacidad, al mando de los Cuerpos de Ejército que tejen día por día la túnica purpúrea del triunfo armado: Varela, Aranda, Solchaga, Moscardó y Yagüe, en el Norte; Ponte, Serrador y Perales, en el Centro; Solans y González Espinosa, en el Sur.

Y con ellos, los divisionarios, generales efectivos los unos, habilitados los más; pero todos tan ahítos de capacidad, que ninguno supera al compañero, porque todos son insuperables. Sus nombres, ya famosos, pasarán a la historia rebrillantes de gloria: Iruretagoyena, Tella, Sagardía, García Navarro, Urrutia, Sueiro, Marzo, Muñoz Grande, Sáenz de Buruaga, Barrón, Santiago, Camilo Alonso, Pablo Martín Alonso, Galera, Juan Bautista Sánchez González, Cremades, Hollo Alvarez, García Escámez, García Baliño, Cuervo, Los Arcos, Arias, Alviat, Valverde, Palenzuela, Mizzian, Santa Pau, Canoquino, Asensio, Bartomeu, Losas, Pimentel, Ríos Capape, Múgica, Casio, González Badía, Rada, Cañizares, Redondo, Borbón, Yevenois, Prats, Tamallo, Rosaleni, Castejón, Baturones, Erquicias... tales son los divisionarios que conducen los batallones de Franco a la victoria en estos momentos críticos.

Y con ellos, los jinetes de Monasterio con las Brigadas de Caballería de Sandoval, Gavilán, Larrea y Jurado.

El General García Escámez observando la marcha de una operación.

Alturas de Corbalán. Una trinchera en plena sierra.

Y la aviación que preside Kindelán, con sus caballeros del aire, héroes de todos los días, vencedores de todas las batallas, esforzados paladines de la Causa que hipotecan la mitad del triunfo logrado. Y la dirección artillera de García Pallasar, y la ingeniera de García Pruneda. Y los altos mandos de campaña de Martínez Campos, Sánchez Gutiérrez y Rodríguez Cerezo. Y Pujades, con sus carros de asalto; y el comandante Toro, con los anticarros; y los comandantes generales de Ingenieros La Llave, San Martín y García Ruiz, con los jefes de pontoneros, ferrocarriles y transmisiones, Cremades, Rivero de Aguilar y Hernández Vidal; y la Intendencia (¡admirable y titánica labor la suya!) con los generales Gallego y Meléndez; y la Sanidad, con su primer jefe, general Camón; y el automovilismo militar, con el pródigo talento organizador de un La Huerta, y un Reig en recuperación. Y la Justicia militar con un Manzaneque y un Fusset. Todos, todos... ¿Cuál mejor? ¿Quién con más afán? ¡Todos, todos!

Organización. Método. Labor constante. Espíritu de sacrificio. Y es Orgaz, el general ilustre que regenta el reclutamiento y da a las unidades pléyade de esos oficiales estupendos de nuestras Academias de cursos abreviados. Y son y fueron colaboradores leales Jordana y Cabanellas, Barrera y López Pinto, Lombarte y Gil Yuste, Valdés y Castro Giro-

na, cada uno en alto puesto directivo, cada uno compenetrado con la idea genial de Franco, como Reigbeder, el alto comisario de geniales aciertos; como Millán Astray, el heroico general jefe de los Caballeros Mutilados.

* * *

(Hay omisiones. Saltan a la vista. Nadie se dé por olvidado si no se le mencionó. El cronista apura su memoria, pero no basta. ¡Son tantos los que lo merecen! Ya saldrán a relucir sus colaboraciones honrosas. También se omite la contribución de la *gente de mar*. De todo ello, con espacio adecuado, haremos índice merecido y pleitesía obligada en cercano día.)

EL SISTEMA CEREBRAL. Y NERVIOSO.

Pero, en el aspecto fundamental de estas líneas, piensen los que leyeren que si se pudo hacer este Ejército, si plasmó en este cuadro, dechado de perfecciones, la precisión del Caudillo, fué porque hubo un puñado de hombres, pocos, apenas un centenar, que dieron normas, abrieron cauces y empuñaron riendas conductoras: el Estado Mayor, el cerebro y sistema nervioso, médula de todo Ejército. Los nombres de Dávila y Martín Moreno, asiduos, afanosos, inteligentes estructuradores, al lado del Caudillo, y los de Vigón, Uzquiano y Cuesta, jefes de los Estados Mayores de los tres Ejércitos, para no nombrar sino a los de puestos más destacados, emporio y símbolo son de estos aciertos que se traducen y concretan en la magnífica realidad de nuestro gran Ejército.

El Generalísimo con el Teniente Coronel Barroso, el Comandante Duque de Pino Hermoso, el Tebit Arrumi y Pepe Campúa.

Ante el plano, el Caudillo dispone el plan de las operaciones.

¡HABIA QUE IR PENSANDO EN ELLO!

Organización y Mandos. Eso nos faltaba no más.

Soldados, clases, jefes, oficiales insuperables tuvo siempre el Ejército español. Pero organización y Mandos, no los tuvo hasta ahora.

Y porque ahora los tiene, ha sido posible la victoria. Lo fué, lo es y lo será. Franco puede mantener la guerra años y años ya sin esfuerzo, diríamos que a expensas sólo de la velocidad adquirida, con sólo recoger lo que sembró. Su retaguardia es firme. Su Ejército, sólido, elástico, bien ajustado, con todas las necesidades cubiertas y todas las contingencias previstas, hasta las imprevisibles.

Esta es la gran obra del Caudillo. Para siempre dió a España un Ejército. No se limitó a salvarla de la muerte. La aseguró vida fuerte y honrosa. *La Patria se lo agradece; algún día se lo premiará. ¿Cómo?* HABRÁ QUE IR PENSANDO EN ELLO.

EL TEBIB ARRUTMI.

(Fts. Campúa.)

Un puesto de observación.

# Pantalla

EN EL PRÓXIMO NÚMERO GRAN REPORTAJE SOBRE IMPERIO ARGENTINA Y EL CINEMA ESPAÑOL.

JEREMIAS
ORTUONDO
ABASOLO

•

ALMACEN
DE VINOS

•

URAZURRUTIA, 30
BILBAO

---

# La Cervecera del Norte

gran fábrica de cervezas
compañía anónima

BILBAO

La popular Cervecería "IPARRAIDE" que esta Sociedad tiene para la venta al público de sus cervezas, en terrenos de su propiedad anejos a la fábrica, es la más importante de su clase en España por su capacidad y venta, siendo muy visitada por los forasteros.

CERVEZAS DE INMEJORABLE CALIDAD

SUS MARCAS ACREDITAN EL ESTABLECIMIENTO DONDE SE EXPENDEN

Dirección telegráfica y telefónica: CERVECERA
Teléfonos, 12.499 y 10.787 - Apartado núm. 232

---

GOROSTIAGA
Y
GOITISOLO

•

Aguardientes
Jarabes
Licores
Cognac

•

J. de Goitisolo-Bourdeaux
Alhóndiga Municipal - Tl., 13.461
BILBAO

---

# Ocasión

Joyas
Mantones
Compra-Venta

## J. Alvarez

Garibay, 4
San Sebastián

Publicidad "ella"

---

VIUDA DE VALENTIN OSCOZ
Fábrica de aguardientes, licores y jarabes
Vinos de jerez, aceites superiores y selectos

•

*Oficinas: Ibáñez de Bilbao, 6.* *Teléfono, 15.661*

*Depósito y fábrica: Iparraguirre* *Teléfono, 16 349*

BILBAO

---

## Barrenechea, Goiri y Comp.ª Limitada

ENVASES METALICOS - LITOGRAFIAS SOBRE METALES

Botes de cierre mecánico para esmalte y pinturas, etc. - Bidones y galiones para secantes y barnices. - Latas galleteras Latas petroleras - Botes para encáusticos y conservas

Fábrica: IPARRAGUIRRE, 27
Oficinas: A. DE RECALDE, 36 Teléfono, núm.º 12.943 BILBAO

---

Eloy Fernández Moris

# CAFE
# SETIEN

Para merendar bien
solo en "Setién"

Corrida, n.º 17

GIJÓN

---

Aceites finos de oliva,
conservas y salazones
de pescados,
sardinas prensadas

Lic. Poza, 29 :-: Tel. 10.944
BILBAO

## José M.ª Legarda

Sucesor
de Legarda Hermanos

---

# Félix Anza

ALMACÉN DE VINOS
AL POR MAYOR

Alhóndiga Municipal
Planta baja, n.º 35
Teléfono central, 12.115
Pidan el n.º 25

BILBAO

---

# "LA INDUSTRIAL"

## L. CASTILLO Y COMPAÑIA
TEJERA DE BASURTO

Fábrica de ladrillos, tejas y tubos
Oficinas y fábrica: Novia Salcedo, n.º 27
Teléfono, número 1-16-68 - BILBAO

---

# FELIX DE BARAÑANO

Aguardientes, licores finos y jarabes
Aceites de oliva filtrados y refinados

CALLE 25 DE DICIEMBRE
Teléfono, número 11.138

BILBAO

---

# Plomos y Estaños Laminados, S. A.

Fabricación de papel de estaño y aluminio de todas clases y medidas - Cápsulas metálicas para botellas y frascos - Tubos de todas clases para productos químico-farmacéuticos, colores, pastas dentífricas, etc. - Tapones destilagotas para frascos de esencias, perfumes, etc. - C/c: Banco de España, Banco del Comercio, Banco de Vizcaya

CASA FUNDADA EN 1894

Dirección telegráfica: PLOMOS-VALMASEDA - Teléf. 4

LOS PUENTES DE BILBAO

# "Sobre las ruinas del marxismo edificaremos la nueva España"

BILBAO, la ciudad de los siete puentes, los siete lazos que unen sus dos partes.

Seis sobre el agua: el de San Antón, la sarela, el de la Merced, el de Isabel II, el de Buenos ires y el de Deusto.

Bajo el otro, el de Cantalojas, no discurre el agua, lo la vía férrea.

Pero los arcos de sus siete puentes son cauces abier- al progreso. Trenes y vapores, traen y llevan lo e Bilbao necesita o lo que facilita. Porque Bilbao, ás que estación terminal o de partida, es lugar de nsito.

Ni terrestre, ni marítimo: las dos cosas a la vez. Desde los tiempos remotos en que D. Diego López Haro, señor de Vizcaya, convirtió en puebla las rupacionts urbanas de ambas márgenes del Ibaizábal. puente primero, los puentes después, que unían la lla de las siete calles y Bilbao la Vieja, la de allende río, constituyeron un problema permanente para el unicipio.

Temporales y guerras destruían lo que la mano l hombre fabricaba. Todos los puentes de Bilbao n sido de vida corta. Mas sin embargo, siempre ha nido los que ha necesitado. Bilbao es constructor, un pueblo que sabe trabajar la piedra y el hierro.

Cuanto más crecía la población, más y mayores uentes tenía. Así el 13 de julio de 1936 contaba n todos los señalados anteriormente.

Pero vino la guerra, y...

## ¡AQUELLA NOCHE DEL 13 DE JUNIO DE 1937!

Un reportaje no es una historia, por eso no incu- riremos en la pretensión de contar una vez más lo ucedido durante once meses de lamentable memoria.

La noche del 18 de julio de 1936, el azar se uso a agitar su cubilete de dados y al amanecer el 9 ya estábamos divididos en «ellos» y «nosotros».

Fué la noche de las sorpresas.

El gesto de un solo hombre, en no pocos casos, eterminó que tal o cual provincia amaneciese española roja. Vizcaya, que por su tradición y por sus intereses ebió amanecer española, por la cobardía de un hom- re y por la traición de muchos, se despertó de un ojo tan subido que todo lo digno y todo lo sagrado de ella aparecía ahogado en sangre.

Bajo ese signo negativo, vivió once meses de pesa- illa, de inmobilización y demencia. Once meses su- nida en el caos en que todo se malbarató y no se onstruyó nada. Es decir, se construyó algo: el «Cin- urón de Hierro» que como obedeciendo al signo egativo que presidió su gestación, no sirvió para ada.

Las tropas de España, el ejército que mandaba Mola bajo la dirección inmediata del Caudillo Franco, lanzó al asalto, lo mismo que había saltado obs- áculos ingentes, el bosque de montañas que florece Vizcaya, saltó el Cinturón y se plantó en las uertas mismas de Bilbao.

El pomposo ejército de Euzkadi, las legiones de udaris, de socialistas, comunistas, anarquistas; (vas- os, montañeses y astures), fueron metálicamente pul- erizadas.

Había sonado la hora de rendir cuentas.

Los dinamiteros que poseían un entrenamiento formidable en la voladura de viaductos, se pusieron a trabajar.

¿A quién obedecían?

¿Al ridículo Aguirre?

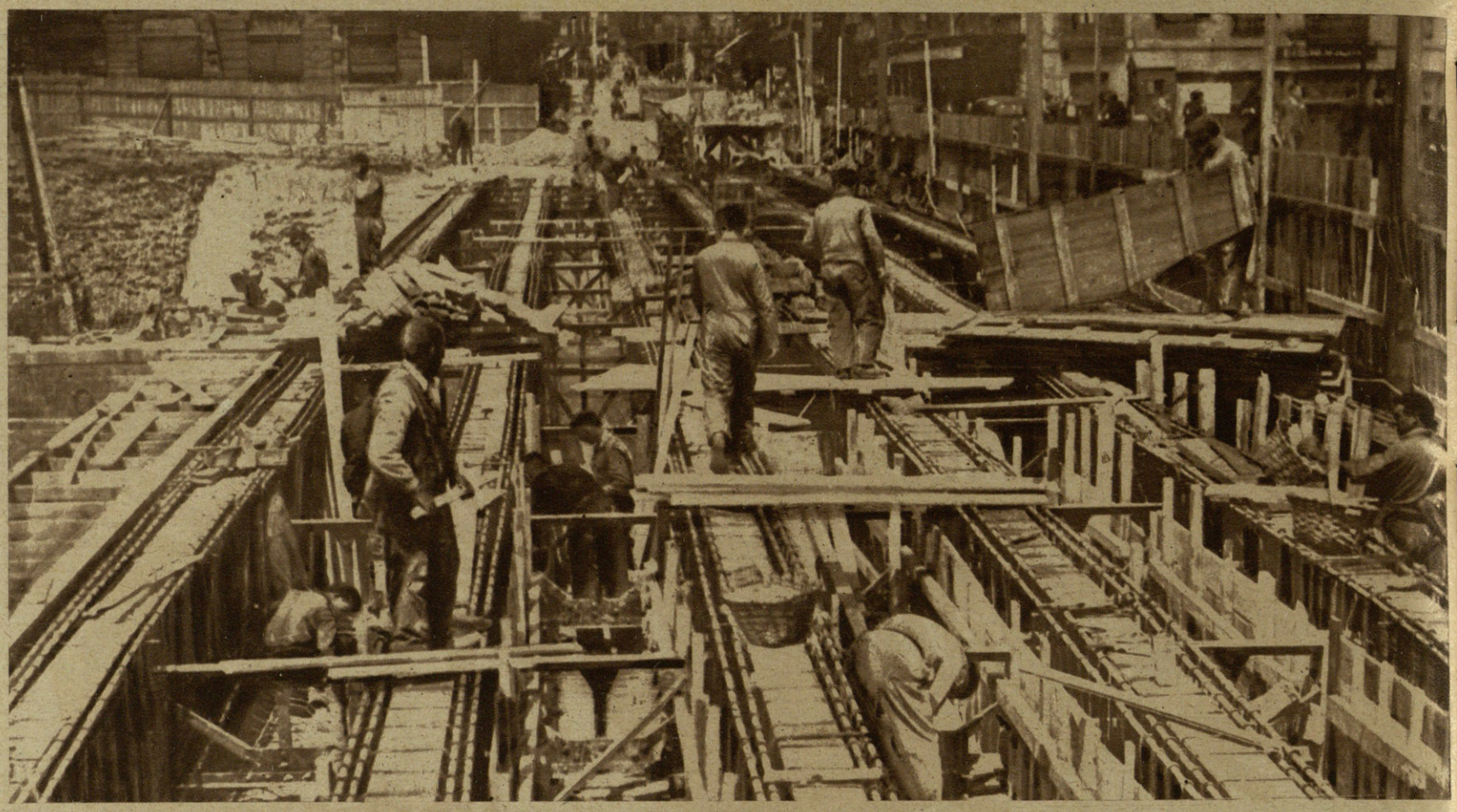
¿Al coro de indeseables que le rodeaba?

¿A sus propios instintos destructivos?

So pretexto de hacerse fuerte al otro lado del Nervión y continuar la esteril resistencia, minaron los cimientos de los puentes y los cargaron de dinamita. ¿Mas de qué había de servirles dejar a los dos Bilbaos sin nexo de unión, cuando nuestras tropas además de haber coronado

Los brazos potentes de las grúas parecen animados del mismo impulso creador.

En la ciudad reconquistada para la Patria suena el ritmo acelerado del trabajo.



El puente, hoy casi terminado, dice mejor que las palabras el valor del esfuerzo nacional sindicalista.

Archanda, San Roque y Santa Marina, eran dueñas ya del Pagasarri?

Desde todas las alturas dominantes, veíamos a la villa, vencida ya, a nuestros pies. ¡Con qué júbilo victorioso contemplábamos a nuestra presa de mañana, a la ciudad reconquistada para la Patria!

Las calles parecían muertas. ¡Las habían abandonado los vencidos! Principalmente del lado acá del río, no se apreciaba una sola señal de vida. Sus moradores habían sido obligados brutalmente a pasar al lado izquierdo, «donde no llegarían los facciosos».

Angustiados aguardábamos el nuevo día para hacer la entrada triunfal en la capital de Euzkadi.

De pronto, en el silencio de la noche, quebrado a ratos por algún disparo de las distintas armas, una serie de explosiones aterradoras nos llenó de espanto.

¿Qué sucedía allá abajo? Habían repetido en la villa las «hazañas» de Irún, de Eibar, de Guernica, de Amorebieta? ¿Íbamos a ocupar una gran ciudad convertida en escombros?

La aurora nos trajo una horrible certeza. La ciudad seguía en pie, pero sus magníficos puentes, los seis lazos que unían los dos Bilbaos, habían sido destruídos.

Los cuatro puentes fijos, el de San Antón, la Pasarela, el de la Merced y el de Isabel II, eran un amasijo trágico de piedras quebradas y hierros retorcidos. Los dos levadizos, el de Buenos Aires y el de Deusto, recién inagurados, que habían costado a la villa muchos millones de pesetas, llevaban al cielo la protesta airada de su medio ser. La otro mitad, hecha añicos, yacía sepultada entre las turbias aguas de la ría. La magnífica maquinaria que accionaba las enormes moles levaderas, también había sido volada.

Los bárbaros habían rubricado sus tristes «hazañas» añadiéndoles la última, tan brutal como estúpida, como si el obstáculo de atravesar el Nervión sin puentes, fuera capaz de contener al invicto Ejército de Franco.

El día 19 de junio de 1937 a media tarde y a pesar de la carencia de puentes, las tropas españolas, soldados, falangistas y requetés, se paseaban con gesto de triunfo por todas las calles de las dos Bilbaos y la bandera nacional abanicaba con una gloria más, ondeaba en todos los mastiles de las dependencias oficiales de la villa ganada para España.

## LA ESPADA Y EL MARTILLO.

Si no nos diferenciáramos por tantas cosas, basta para que nadie nos confunda con ellos el hecho rotundo de que nosotros construímos y ellos sólo saben destruir.

A las pocas horas de ocupar Bilbao, nuestros Ingenieros militares habían tendido dos puentes de barcas a través de los cuales continuaron nuestras tropas su marcha triunfante y por el que pudieron regresar a sus hogares los moradores de la derecha de la ría.

Tres días después ya existían dos puentes habilitados para tráfico de peatones y toda clase de vehículos.

De estos dos puentes, el construído sobre las ruinas del de hierro o pasarela del Conde de Mirasol, fué desmontado cuando comenzaron las obras del definitivo. El de las barcas, verdadera maravilla de ingeniería, todavía subsiste.

Con la ocupación de la villa, vino la normalidad que como la sombra del cuerpo, va en pos de las banderas nacionales.

Instituído el Ayuntamiento llamado nacional, a su frente se puso un hombre dotado de excepcional dinamismo, el camarada José María de Areilza, secundado en Fomento por otro camarada, como aquél dinámico y patriota, José María Careaga, (hoy Alcalde), quienes de tal modo se entregaron a la fiebre reconstructiva, que a las dos semanas estaban aprobados los proyectos de los nuevos puentes y adjudicadas las obras a los contratistas respectivos.

Pero aún se dió otro fenómeno revelador del impulso constructivo de la nueva España.

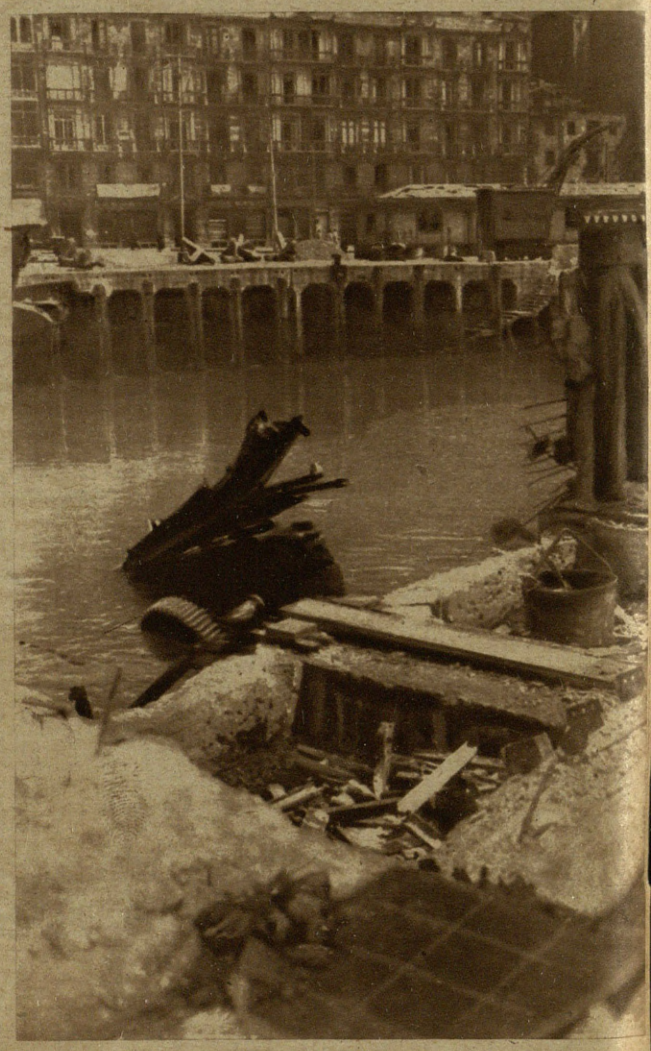
Los Ingenieros militares construyeron un puente provisional sobre los cimientos del puente de Isabel II, de conexión metálica, por el que pudo establecerse la circulación tranviaria. Aquel puente denominado de la Victoria, no obstante su gran solidez, fué construído en el tiempo record de 3 semanas.

El Ayuntamiento bilbaíno que encontró las cajas municipales exhaustas, arbitró recursos de dónde y cómo pudo para la puesta en marcha de las obras urbanas. Con tal ímpetu se acometieron los trabajos que hace dos meses fueron librados a la circulación dos puentes: la pasarela del Conde de Mirasol, (hoy Ortiz de Zárate) y el puente de la Merced (hoy General Sanjurjo). Estos dos bellos puentes se hallan a falta de barandilla y obra ornamental, en las que se trabaja intensamente.

Un mes más tarde se inauguraba la mitad definitiva del puente de la Victoria, trabajándose en la otra mitad a un ritmo acelerado que permitirá su inauguración oficial, lo mismo que la del puente de San Antón, el 19 de junio próximo, aniversario de la liberación de Bilbao.

Los dos monumentales puentes levadizos, Buenos Aires y Deusto, se tardará algo más en construirlos totalmente, ya que las necesidades de la guerra impiden la importación inmediata de muchos elementos indispensables para llevarla a cabo en el corto tiempo que hubiera querido realizarse.

El tributo impuesto al municipio bilbaíno con la bárbara destrucción de sus puentes, se aproxima a los diez millones de pesetas, cifra elocuentísima que basta por sí sola para condenar la criminal acción de los rojo-separatistas.



Y las aguas turbias del río están libres ya de los restos de las explosiones.

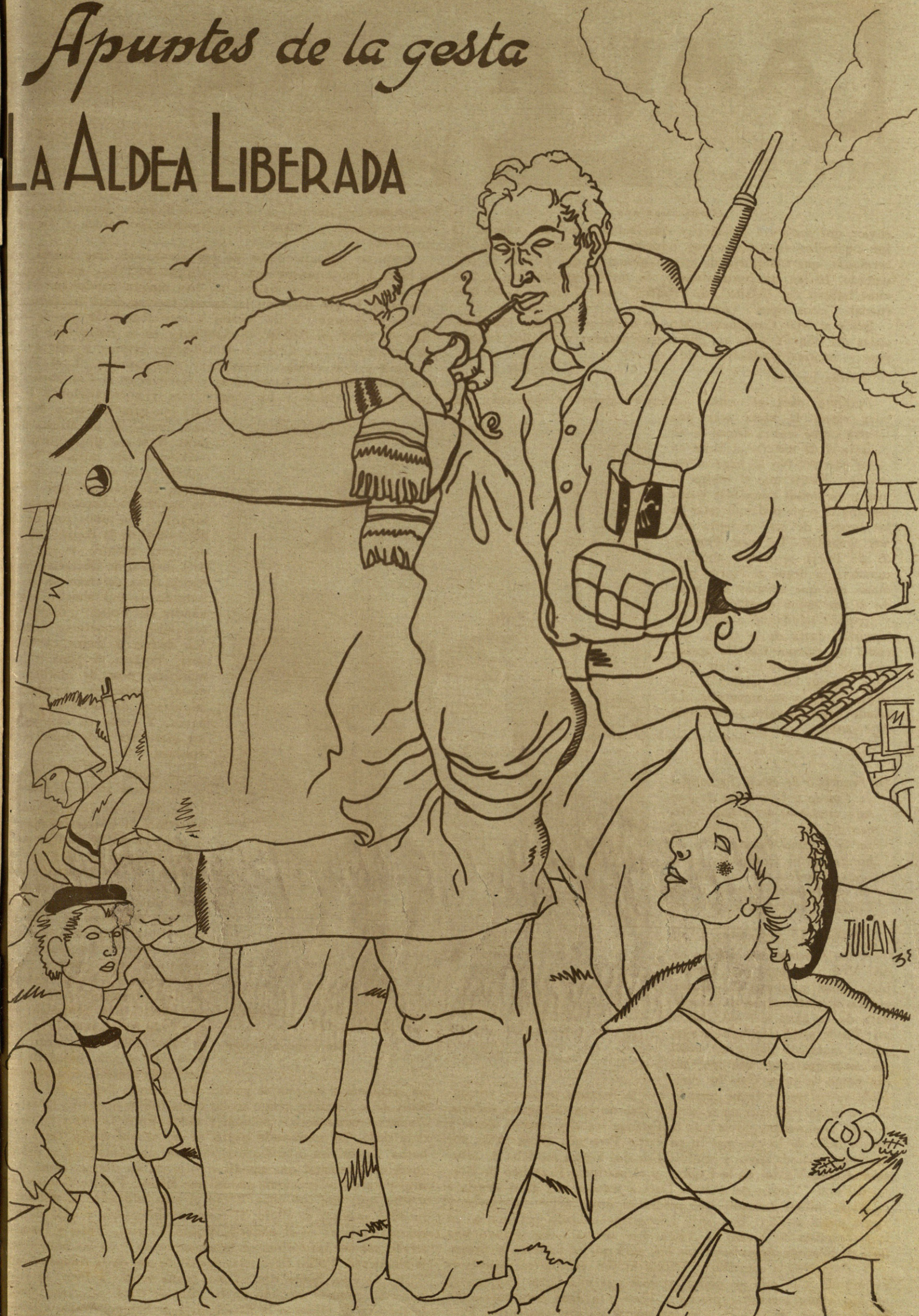
Pero Vizcaya es otra vez para siempre España, que equivale a tanto como decir, trabajo, orden, adaptación milagrosa de los recursos o las necesidades y superación en el esfuerzo y en sacrificio hasta donde las circunstancias exigen.

Así era la España soñada por nuestro Ausente y por todos los «mejores» que cayeron en las emboscadas o en las prisiones. Así es la España que lleva a la victoria y al imperio, el Caudillo, el jefe nacional de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., Francisco Franco Behamonde.

WENCESLAO PIQUERAS.

# Apuntes de la gesta

# LA ALDEA LIBERADA



(Continuación)

envió; que todo era superior y que, sobre todo, el "whisky" y los cigarrillos americanos nos pusieron muy optimistas. A tus hermanas, que cualquiera de estos legionarios que hoy te he presentado, harían un buen ahijado. Si no les gustan, en la próxima hablaré del "Maño", de "Raffles", del "Torero" y del cabo furriel, "ricos tipos" también.

Besos al Mar Cantábrico. Mucha suerte para todos los camaradas del bou. Y para ti, puñetazos, patadas y saludos legionarios y nacional-sindicalistas de

¡Arriba España!

VÍCTOR.

*Postdata para el censor.* — Señor censor: Comprendo que para usted, la carta será una tabarra y que sentirá deseos de no cursarla o de meterle el lápiz en algún párrafo. No lo haga ni me maldiga. Piense que el lobito de mar y yo somos camaradas y que mañana él o yo podemos estar en los luceros de mar o tierra que nos aguardan. Tal vez, Francisco de Borja se habrá ahogado cuando ésta llegue al Norte, o la mano con que le estoy escribiendo se me habrá quedado abierta y crispada saludando a estilo falangista, fuera de la tierra que cubra mi cuerpo. Cúrsela aprisa, que nos urge leernos, y no tache nada, porque cada palabra es una alegre cláusula testamentaria. Le saludo brazo en alto. — VÍCTOR ALCÁZAR."

* * *

*De Francisco de Borja Fernández de Toledo y Fernández de Toledo, marinero en el bou "Vírgen del Pilar", a Víctor Alcázar y Serrano, falangista y cabo de la 30 Compañía en la equis Bandera de la Legión, en el Hospital Clínico de la Ciudad Universitaria. Madrid.*

"Pasajes, 15 noviembre 1936.

A tus órdenes, mi querido cabo: Voy a empezar por transcribirte unas palabras del censor, escritas a continuación de la postdata de tu carta del 10. Dicen así: Puede usted decirle a su simpático camarada que ojalá todas las cartas que tengo que leer fueran como la suya. Que he cumplido su encargo y la he cursado con la máxima urgencia, enviándola a mano para que no se pierda. Que no soy falangista todavía, porque, francamente, creía que la Falange era algo menos alegre y menos bello de lo que veo en su carta. Pero que ahora rabio por hacerme camarada suyo, a condición de que firmen mi ficha de adhesión el cabo Víctor, de la Legión, y el marinero Francisco de Borja, del bou "Vírgen del Pilar". Darían ustedes una gran alegría a un viejo militar retirado, que perdió su único hijo—tan joven y alegre como ustedes; hoy sería falangista—soldado voluntario, en la reconquista de Xauen en 1925. Les abraza." Te incluyo una hoja de filiación, firmada ya por mí, para que tú también la firmes.

Y ahora voy a contestarte. Difícil lo veo, porque tu epístola es un mundo y la mía no podrá ser más que una carta. Aunque ya no hay clases sociales—¡gracias a Dios y a José Antonio!—aún hay jerarquías, y ante la tuya intelectual yo soy una birria. Pero esta birria coge la pluma y, para que no digas, allá voy. Como eres, paradójicamente, a la vez que filósofo, hombrecito de t casa, ordenado y pulcro, voy a contestar por orden a los párra fos de tu carta.

Empiezo defendiéndome de las acusaciones que lanzas sobr el barco y sobre mi persona. El "Vírgen del Pilar" nada tiene qu ver con los piratas de Salgari, ni hay ningún Sandokan. Muy a contrario, lo que hace con las escasas fuerzas de su maquinita pe queña es perseguir a los piratas y contrabandistas que se empe ñan en meter en Bilbao, en Santander en la ciudad del Ducad de mi padre, o en Gijón o Ribadesella, aviones y más avione cañones y más cañones, gasolina y más gasolina. Y el "Vírge del Pilar", venga de hacer fintas y corcovas en el Cantábrico pa cogerles las vueltas y los cargamentos y entregárselos a Franc para que gane la guerra. No ten mos, pues, ni un átomo de p ratas. Y sí un alma intrépida "vikingos" sin miedo a las m rejadas gruesas que—¡ay!—n vacían el estómago con frecue cia aterradora. Estos nuevos "v kingos", que unos son de Ar gón, otros de la Rioja, casi tod de tierra adentro y los men de Laredo o de Guetaria—yo s nacido cerca del mar, en el Pa húmedo de mis abuelos los Fe nández de Toledo gallegos—v ten unos chaquetones inmens con flechas y yugos; jerseys lana, botazas de agua y gor marinero, pero de marineros pescar bacalao en Terranova tripulantes de balleneros escan navos. Y como en "La calle los marineros", de Juan Ram Jiménez,

> la blusa azul y la cinta
> milagrera sobre el pecho.

En nada, ni ellos ni yo, n parecemos al marinerito maquill do del cinema de Hollywood. acaso, si acaso, yo, hoy que est afónico de un catarro recuer algo a nuestro estimadísimo P peye, antes de ingerir "spinach Aunque no llego un áncora t tuada en el antebrazo ni hago menor caso de las chicas. ¿U novia en cada puerto? ¡Qui qué horror! ¿Y las de la Aven de San Sebastián? ¿Tú sabes que dices? San Sebastián, co casi toda la retaguardia, no qu re saber nada de la guerra. S Sebastián es una ciudad de pit taria muy sensible y encuentra p co agradable el olor de la guerra. Yo, cuando llego a los elegan bares de la Avenida, traigo en las ropas tufillo marinero de salitre alquitrán mezclado con pólvora y sudor. Entre la uña y la carne cada dedo, un sombreado negro de no sé qué betún extraño. barba, de los tres o cuatro días de mar, sin afeitado. Las niñas encuentran natural que sea así el hijo de un duque (como no hijo natural) y procuran que no me arrime. Polito, Goyito, To y Pito, que van con ellas, llevan el pelo reluciente de gomina, mejillas suavitas de Floïd, el pantalón impecable y olor de bue colonia francesa en el pañuelo. Polito, Goyito, Toto y Pito, co servan sus buenas formas en la conversación y en las hombreras la americana. Polito lleva unas flechas de oro en la solapa. ¡De o fíjate! Goyito, boina roja. Toto, boina verde. Y Pito, en el o una cruz gamada que aún no he visto de cerca, pero que puede la svástica de Hitler o la nacionalista de Sabino Arana. Claro ninguno de los cuatro presta servicio en nada ni tienen carnet

Ilustraciones de *Arrechea*

ninguna Milicia. Tienen los coches requisados para "servicios particulares" e ignorados, y de vez en cuando pasan la frontera para dar un recadito en Nacho-Enea y jugarse unos francos en San Juan de Luz. Polito y Goyito dicen que esperan a la entrada en Cataluña para irse a las Centurias o al Requeté catalanes. ¡Tienen muchas cuentas que saldar en Barcelona! Entretanto, sus papás —banqueros de Tarrasa o fabricantes de Sabadell—están en París, preparando la reorganización económica de Cataluña. ¡Ah, ellos pasaron momentos atroces del 19 al 25 de julio, que lograron salir de Barcelona con un pasaporte que les expidió un amigo que estaba en la Generalitat! A Toto le cogió en Biarritz entrenándose para las carreras de "out-boards". Vino a los quince días de la ocupación de San Sebastián y está estudiando Historia, porque le han dicho que quizá pueda ingresar en la carrera diplomática cuando se reorganice. Pito estuvo aquí—él dice que escondido, y es probable: otros dicen, ¡malas lenguas!, que tan tranquilito por la Concha cuando no borbardeaban nuestros buques de guerra—y no se metió en nada. Ahora está aprendiendo a conducir para ingresar en Automovilismo militar, pero no sabe si podrá ser, pues le ha dicho el médico que debe tener asistolia o algo parecido y no le convienen emociones. Las niñas están encantadas con ellos, pues no tienen otra cosa que hacer más que acompañarlas a compras y a paseo y pagarles "tutti frutti" o "ice-cream sodas" en Sacha o el Café de Madrid.

Bueno, no creas a pie juntillas que Polito, Goyito, Toto o Pito tienen la misma realidad que "Mojama", el "Cabo con pintas", "Chevalier" o Alexis. Son personajillos de un "Retablo de los emboscados" que estoy escribiendo, pero muy parecidos a muchos jovenzuelos que pululan por San Sebastián, Coruña, Salamanca, Valladolid o Sevilla. A quienes no se parecen nada es a vosotros, Legionarios de la Universitaria; a nosotros, marinos del Imperio, a los Tercios de Requetés navarros y a las Falanges de la Sierra, de Marruecos, de Canarias o del Alcázar.

Tu emoción de Madrid próximo y lejano, la comprendo perfectamente. Tu fe ciega en su reconstrucción material y espiritual cuando vuelva José Antonio, la comparto. Desde luego, la definición mejor que he visto de la Fe en Él, es esa frase tuya: "¡Cuando vuelva José Antonio mandará pintar otro Apostolado!" Y es cierto. Y surgirán de la tierra parda de Castilla o de las costas verdes de Andalucía o de una Creta malva y lejana con sueños de Toledo, escuadras de pintores. ¡Y serán falangistas los modelos del nuevo Apostolado, vestidos en todos los tonos del azul!

Tu congoja por la Ciudad Universitaria me es ajena personalmente, porque yo —por el esnobismo de nuestra clase he sido escolar de Oxford, como sabes. Siento, en cambio, la de una Casa de Campo de mi infancia, a la que iba de paseo en el coche de caballos con mi padre y besaba las manos a la Reina Victoria y a las infantitas. ¿Tú conoces a Agustín de Foxá? Tiene unos bellos versos, que siento no recordar, sobre tema parecido a este de mi nostalgia de la Casa de Campo. Por otra parte, nostalgia sentimental—también la gente de alcurnia tiene su corazoncito—solamente. No creas que de guardia en Antecámara, como no sean Franco o José Antonio quienes estén en la Cámara. Tu evocación de Julio Ruiz de Alda y de Fernando Primo de Rivera, muy justa. No necesito decirte nada de ellos, pero has

(Continuará)

# FOTOS, brazo en alto

El presente número de FOTOS marca una nueva etapa en la vida de nuestra Revista.

Hasta hoy, su marcha ascendente hacia el éxito encontraba obstáculos insuperables de vencer y que imponían la natural anormalidad de un pueblo en guerra. La presentación de FOTOS —somos los primeros en reconocerlo— dejaba mucho que desear. Los medios tipográficos eran exiguos, se carecía de maquinaria adecuada, para su enorme tirada, faltaban elementos de imprenta, personal especializado, medios en fin, para que nos sintiéramos satisfechos de un esfuerzo que no hemos de ocultar era grande y constante.

Desde hace más de un año, de una manera, firme, decidida y austera, sin omitir sacrificios por parte de todos los que integran FOTOS como organización periodística, se ha venido trabajando con la esperanza siempre, que llegara el día en que pudiéramos corresponder al favor y a la benevolencia que el lector nos ha venido dispensando desde aquel 25 de febrero de 1937, fecha de aparición de nuestro semanario.

La ocasión se nos ha presentado ahora, y la prueba está en este número, que pudiéramos llamarlo primero de la segunda época, exponente modesto de lo que decimos.

Con nuestro esfuerzo lo hemos podido lograr, con nuestro infatigable trabajo al servicio de España, de Franco y de la Falange.

Por fin nuestros anhelos de superación han sido logrados. Hoy contamos con maquinaria apropiada, con una rotativa de huecograbado, con personal técnico de reconocida competencia, con un completo servicio de corresponsales y enviados especiales en todos los frentes, tanto literarios como gráficos; una organización, en fin, que responde a las necesidades del momento y digna de la nueva España.

Sería pueril y se apartaría de nuestro estilo, que en estos momentos de natural alegría, ante la recompensa al esfuerzo de tantos meses de ímproba labor, hiciéramos resaltar con vanidad y petulancia cuanto hemos hecho. Nada de eso. Decimos, sí, que aquí está nuestra obra. A la luz del día y al aire libre, sin pretensiones de competencia y sin alharacas estruendosas, modestos y seguros como cumple al Nacionalsindicalismo. En nuestro puesto de servicio siempre, para superarnos a la primera ocasión.

* * *

Saludamos brazo en alto y con toda subordinación al Caudillo de España y a sus órdenes y a sus mandatos quedamos. Brazo en alto vaya también un saludo al Ministro del Interior, como representante de la Prensa Nacional; a las Jerarquías todas de la Falange del primero al último rango, a nuestros colegas, en testimonio de compañerismo y hermandad. Brazo en alto, nuestro más emocionado ¡Presente! para los caídos por España, y un recuerdo igualmente para quien ahora no vemos pero le presentimos a nuestro lado.

Por los que fueron y por los que están con nosotros nuestro grito de siempre que es consigna, norma y ejemplo.

Por Dios, por España y su revolución Nacionalsindicalista.

¡Arriba España!

*Manuel Fernández Cuesta.*

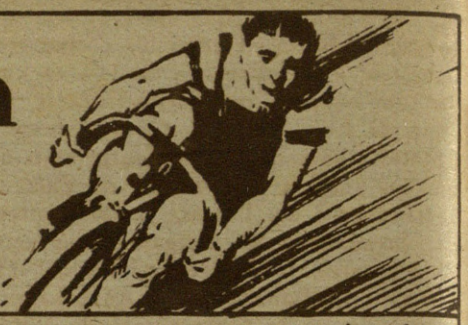
*Director de FOTOS.*

# GORBEA Y Cía

CRISTALERIA DE TODAS CLASES.
LUNAS PARA ESCAPARATES.
ESPECIALIDAD EN PARABRISAS PARA AUTOMOVILES.

Alameda de S. Mamés, 41
BILBAO

# Orbea y Cía.



EIBAR
(ESPAÑA)

Visite Ud. el
GRAN CAFÉ RESTAURANT
ÁNCORA
SANTANDER

# Miñaur y Cia

ALMACÉN DE VINOS AL POR MAYOR
CAMINO DE ZABÁLBURU, I.M.
BILBAO

## VICENTE LACORZANA

ALMACENISTA
DE VINOS
AL POR MAYOR

DEPÓSITO:
Alhóndiga Municipal,
número 17
Teléfono 12.115
BILBAO

## URRUTIA Y LIBANO

Almacén de Vinos al por mayor
Alhóndiga Municipal (Planta Baja nº 5)
TELÉFONOS
12.115 Y 11.761
BILBAO

ALMACEN
DE VINOS
RESTAURANT
AMORRORTU
Y LINAZA
Colón de Larreategui, 24
BILBAO

MARCAIDA
y GAMBOA
ALHÓNDIGA MUNICIPAL
Piso 1º, núms 10, 11 y 63
Teléfono 11.913
BILBAO
Vinos

ALMACEN DE VINOS POR MAYOR
Juan José de Arrate
Especialidad en vino de la Rioja
DEPÓSITO: Alhóndiga Municipal
Oficina: RECACOECHE Nº 10
Teléfono 12.115
Bilbao

Llona y Zárate
ALMACEN-DEPOSITO DE VINOS
ALHÓNDIGA MUNICIPAL
TELÉFONO 851
Bilbao

**F. Agustín Larrañaga**
Casa fundada en 1888
FÁBRICA DE GRABADOS
Objetos de arte.-Joyas de acero con incrustaciones de oro de 24 kilates
EXPORTACIÓN
Casa en París:
Boul Poussonniere, 25
EIBAR (España)
Teléfono 3-22

**José Gutiérrez**
Café Lyon d'Or
Corrida, 21
GIJÓN

**Víctor Labadie**
Café Bar "Madrid"
Santander
EL PREFERIDO

COMERCIAL HISPANIA

MUEBLES ECONOMICOS
Y DE LUJO

MORAZA, 8 — TELÉFONO 15-844

SAN SEBASTIÁN

---

O. T. C.

Oficina Técnica de Contabilidad

PERITACIONES

INFORMES — MEMORIAS

Churruca, 2, principal :: Teléfono 15-5-79

San Sebastián

---

SIDRA
CHAMPAGNE

OYARZUN

ADURIZ HERMANOS

SAN SEBASTIÁN

CENTENARIO, 2

TELÉFONO 14-489

Téngase la botella en posición horizontal

---

Hotel Aramendi

Ascensor, calefacción
y agua corriente en
todas las habitaciones

Fuenterrabía, 35
Teléfono 1-13-05

San Sebastián

---

TALLERES
MECÁNICOS

ESPAÑA

Víctor Pradera, 67
(antes Easo)

REPARACIÓN
GENERAL DE
AUTOMÓVILES

SERVICIO TÉCNICO

---

Almacén de Patatas,
Conservas, Escabeches,
Sal, Bacalao,
Sardinas prensadas
y Coloniales

Comisionista en Pescado

LUCIANO ANDONEGUI

Depositario exclusivo
en San Sebastián de las galletas
de la acreditada Casa
"G. de Artiach" de Bilbao

Plazuela de las Escuelas, 9
San Lorenzo, 4 y Puyuelo, 11
Teléfono 1-13-02
SAN SEBASTIÁN

---

ACADEMIA
DE CONTABILIDAD

EVARISTO PARRÓN

SAN BARTOLOMÉ 5, 1.º
TELÉFONO 1-28-68

SAN SEBASTIÁN

---

CONSTRUCCIONES
LUIS OLASAGASTI
S. A.

CONSTRUCCIÓN GENERAL
OBRAS DE HORMIGÓN ARMADO
ASFALTADOS

SAN MARCIAL, 50 — SAN SEBASTIÁN

---

Vinos finos de Rioja "Gómez Cruzado"
VINOS CORRIENTES A DOMICILIO
Aceites finos de oliva. Sidra embotellada

IGNACIO VILLAR Y C.ª

Aceites lubrificantes y Grasas

Oficina y Almacenes: Plaza del Centenario, 2
Teléfono 1-22-79
SAN SEBASTIÁN

---

MUEBLES
LA AMÉRICA

MIGUEL GOICOECHEA

COMEDORES — DESPACHOS
DORMITORIOS — SALONES

SAN SEBASTIÁN

IDIAQUEZ, 6 :-: TELÉFONO 10-623

fotos

# ¡¡mar!!

UN GRAN REPORTAJE
EN ESTE NÚMERO

Foto Bobby Deglane

Semanario gráfico nacionalsindicalista